



Imagen fraybentina

La hermosa capital nació de la idea de crear una ciudad nueva, tendida sobre el campo. En la nota gráfica, un grupo de lavanderas tienden la ropa a la orilla del río epónimo, al pie de las barrancas.

FRAY BENTOS,

En el Departamento de Paisandú.

Se venden solares en la nueva Villa de Fray Bentos, Departamento de Paisandú; situada ventajosamente sobre la margen del Río Uruguay, frente a Gualeguaychú.

El puerto, conocido por uno de los mejores en el Río, tiene capacidad para buques de Ultramar, y es marcado para ser un importante emporio de comercio para los Departamentos al Norte del Río Negro y de las costas del bajo Uruguay.

Se vende también terrenos para quinta, situados en los puntos más pintorescos sobre el Río, con vistas muy estensas a las costas de Entre Ríos y del Estado Oriental, desde el arroyo Yaguante hasta el arroyo Caracoles; ofreciendo posiciones preciosas para el establecimiento de casas de hospedaje y baños.

Véndese además, terrenos para chacra sobre los arroyos Yaguante y Caracoles, abundantemente provistos de agua para riegos, y poblados de Algarrobas, espinillo, quebrachos y talas; y puede obtener algunos locales sumamente cómodos para saladero, con excelentes puertos de embarque sobre el Uruguay.

El punto y la Villa de Fray Bentos tiene su comunicación establecida por buques de vapor con Montevideo, Buenos Aires, Gualeguaychú, Concepción del Uruguay, Paisandú, Salto y la Concordia, como también por medio de diligencias con Mercedes y los demás Departamentos del interior.

Para ver los planos del campo y de la Villa, ocúrrase a casa de D. Santiago Lawry, calle Misiones en Montevideo, a D. Antonio Gimenez en Mercedes, a D. Maximiliano Rivero en Paisandú, a Don Pastor Fisco en el Salto, y a D. Guillermo Hammet, agrimensor en Fray Bentos, que darán los demás pormenores.

a 9—50 p.

Fray Bentos no inició su existencia oscuramente, sino proclamada a todos los vientos. (Anuncio publicado en abril de 1859 en "La República".)

GANAR FAMA Y DINERO

FOTOGRAFIA

PRACTICANDO EN SU CASA POR CORREO

aprenda

ABRA SU NEGOCIO

FOLLETO GRATIS

E.F.S.A. Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

Suma a su educación

Nombre _____

Dirección _____

Calle _____

Ciudad _____

Actúe HOY MISMO envíe el cupón

PRIMERA IMAGEN FRAY BENTINA

Esta página de la historia de un esforzado pueblo de nuestra patria, que difundimos como testimonio de amor por sus cosas, sus gentes, su paisaje, descubre el instante de su nacimiento.

Es completamente desconocida para nuestra generación, incluso para los investigadores de su pasado.

A través de la evocación de un lúcido testigo presencial se puede apreciar cómo surge a la civilización una región donde sus montes eran, hasta hacía poco tiempo, refugio de malhechores.

Van formando el pueblo, con la sencillez propia de sus vidas, hombres decididos, optimistas, visionarios, de entusiasmo creador, que llegan al paraje con sus heroicas mujeres, con sus niños ajenos a la epopeya que les toca vivir.

Al amparo de su privilegiada situación geográfica se unen, allí, extranjeros de buena voluntad con orientales y lo van proyectando, como en vilo y de un golpe, sobre el mapa espiritual y económico de la República.

Una industria — el saladero — crea fuentes de trabajo, fomenta el progreso de la zona, enriquece el país. Poco tiempo después distinguirá al Uruguay en los más importantes mercados del mundo.

Por ese su origen, sintetizado en pocas líneas y que seguidamente exponemos, Fray Bentos ha sido siempre, un pueblo valiente, hospitalario, ejemplo infatigable de optimismo laborioso.

SEGUN el testimonio de D. Ricardo Bannister Hughes, en 1857 los pobladores del lugar conocido como Rincon de Fray Bentos, eran: D. Carlos Manito, con su familia compuesta de su esposa y tres hijos, quienes vivían en una rústica habitación; D. Clemente Alvarez, su mujer y dos hijos que empezaban a poblar y siete leñadores italianos que explotaban los montes de la zona. En ese mismo año llegó desde Gualeguaychú, donde se encontraba establecido con casa de comercio, D. José Hargain, levantando al sur del arroyo Laureles una vivienda provisoria construida de palo a pique y techo de paja.

Con fecha 16 de abril de 1859 con la firma del Ministro de Gobierno, Gral. Antonio Díaz, se aprueba la fundación del pueblo, se acepta la donación de terrenos para oficinas públicas ofrecidas por la sociedad fundadora integrada por Manuel J. Errazquin y Hno., Ricardo Bannister Hughes y Hno., Jorge Hodgskin y Santiago Lowry y Cia. (Lowry era socio de D. Augusto Hoffmann) y el día 30 del mismo mes y año el Superior Gobierno de la República otorga la correspondiente escritura en el protocolo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda.

Pero abandonemos lo conocido y hagamos revivir las palabras de D. Isidoro de María que a principios de diciembre de 1859, efectúa un viaje de Gualeguaychú a Montevideo, cuyo relato difunde "La República" en su edición del día 11, ofreciéndonos un vasto material de insuperable información. Meses después — en abril de 1860 — publicaría su libro "Vida del Brigadier General D. José Artigas fundador de la nacionalidad oriental", primera biografía escrita con espíritu justiciero sobre el Prócer.

A las 10 de la mañana — dice De María — salimos del puerto de Gualeguaychú en el vaporcito Uruguay. A las 12 y 13 minutos divisamos a lo lejos cinco buques de ultramar fondeados cerca de la costa oriental, donde se han contado reunidos triple número, como si hubieran querido decir con su presencia a nuestros estadistas, antes de ahora, señalando a Fray Bentos: Aquí un Pueblo. Un pueblo que venga a servir de escala entre el alto y bajo Uruguay; de punto de comunicación entre Gualeguaychú y Mercedes, dándose la mano con su vecino; como Paysandú con la Concepción, el Salto con la Concordia y la Federación (antes Mandisovi) con la Constitución.

"Esta idea que no había escapado a la penetración de la Junta Económica de Paysandú, había caído en el olvido. La hicimos revivir en febrero de 1857 en el Nacional de Montevideo (1). Los Sres. Haedo, propietarios del campo, la formularon después en una solicitud al gobierno (2), y al fin, a favor de la paz pública que es la fuente de todos los bienes, los nuevos dueños del campo, realizan en 1859 la fundación de la Villa Independencia en Fray Bentos, que está predestinada sin duda, a ser con el tiempo, una de las poblaciones más importantes de la costa oriental del Uruguay."

"A la una y tres cuartos habíamos pasado la punta barrancosa de Fray Bentos, acercándose a la ensenada, dejando a la derecha y a alguna distancia, los ranchos abandonados de la vieja población y presentando a nuestra vista las primeras casas de la nueva Villa."

"Dio fondo el vapor en el nuevo puerto, en 5 pies de agua, muy próximo a tierra, habiéndose preferido este paraje para la fundación del pueblo, en razón de su mayor hondura para fondeadero de las embarcaciones, cerca de la costa".

"Simultánea con nuestra llegada, descendía a galope la diligencia de Mercedes con pasajeros, parando en la primer posada que se encuentra al desembarcar, donde momentos después nos encontramos con algunos amigos".

Ya en nuestro suelo, De María, lleno de sentimiento orientalista, añade: "Pisamos ya, las risueñas riberas de la Patria nativa, que aprendimos a querer desde niños y cuya imagen vive grabada en el corazón y en el pensamiento con indelebles caracteres. ¡Bendita sea!".

"Media docena de oficiosos y robustos muchachos nos rodean apenas ponemos el pie en la ribera, brindándose a llevar el equipaje. Perfectamente. Nos evitan tener cada uno que cargar su saco de viaje como anteriormente, por falta de changadores.

"Abonamos al capitán del vapor el importe del pasaje, que cuesta tres pesos y emprendimos camino a la posada con excelente apetito. A poco andar se nos presentan los guardas del punto a revisar el equipaje: deber que desempeñaron con atención.

"Nos dirigimos a la posada de Argain (José Hargain) que ocupa la mejor casa del lugar, seducidos por la alhajante perspectiva del local y confesamos ingenuamente que al entrar en ella quedamos ingenuamente sorprendidos".

Para mostrar cómo era el espíritu allí reinante, dice De María: "Es una hermosa casa de azotea que tiene 26 varas de frente, edificada con vista al Uruguay en una altura, y 13 varas de fondo. Rebocada y blanqueada interior y exteriormente con grandes ventanas y su correspondiente farol con pescante en la esquina".

"Los cuartos para huéspedes están amueblados con decencia, y provistos de lavatorio, espejo, percha, necesario y ropa de cama pronta para mudar las que ocupan los pasajeros.

"Un lindo reloj de campana marca las horas y una colección de cuadros sirve de entretenimiento. Sigue la sala de billar, con piso de madera, donde en la noche se reúne la gente del lugar y pueden a cualquier hora divertirse los pasajeros.

"La cocina es de lo mejor que puede darse en estas alturas. Tiene una batería completa, fogón económico y buen horno. Aquí se elabora el pan, que es de calidad excelente. Se encuentra el buen vino, cerveza y otros licores. Tiene una buena huerta de donde se proveen de verdura, no obstante que la calidad de la tierra no es de la mejor para labranza. Se proporcionan caballos de alquiler para paseo.

Trabajan varios artesanos en el ramo de carpintería y albañilería, para completar el edificio de este establecimiento que se distingue con el nombre de Hotel de la Independencia escrito con grandes letras en la fachada.

"A la hora de comer se nos sirvió perfectamente cuatro platos distintos, postre y café o té, a elección. Y todo esto, incluso el desayuno de café y leche, pan y manteca en la mañana siguiente, por el precio de dos pesos".

Tras de esta minuciosa descripción De María nos informa de la verdadera dimensión de la naciente población: "Después de la comida salimos a recorrer la villa, que se reduce hasta ahora a dos casas de azotea, 8 ranchos de material, incluso el que acaba de hacerse para el Resguardo, un espacioso galpón techado de zinc, y 3 ó 4 ranchitos que están más abajo un poco distantes".

"Hay dos pulperías establecidas, dos carnicerías donde se proveen de carne los vecinos y los buques de Fray Bentos; costando 9 y 10 reales la arroba, y la posada de los Sres. Pons y Florenza, que acaba de abrir también una especie de almacén, perfectamente arreglado y surtido.

"Como a media legua de la población, están dos hornos de ladrillo donde trabajan 25 hombres.

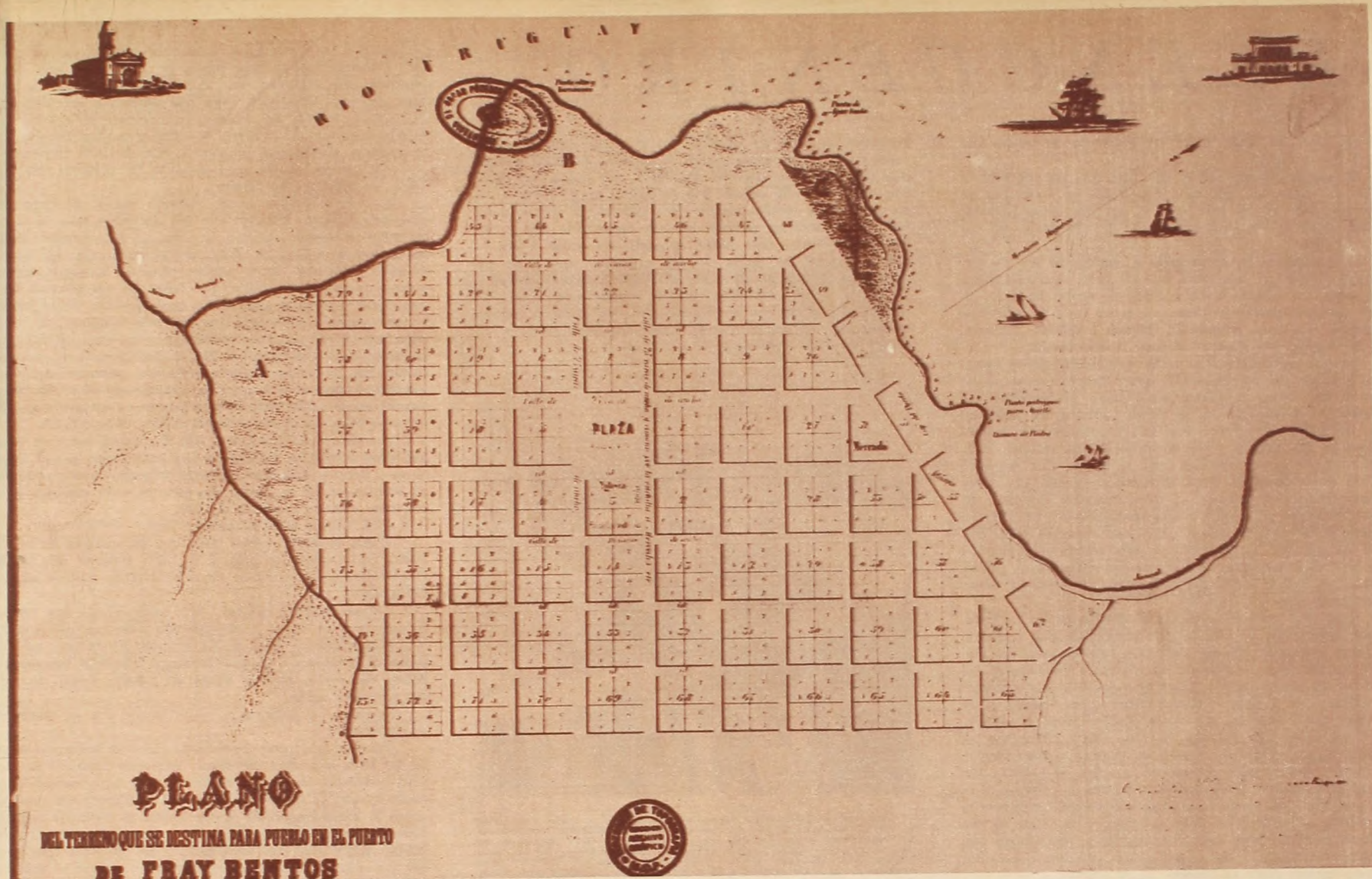
"Visitamos la posada de los Sres. Pons y Florenza, que es recomendable. Nos recibieron con afabilidad, obsequiándonos con rico mate, artículo que echábamos de menos.

"Nos hicieron conocer su establecimiento. Está construido a inmediaciones de la ribera donde desembarcamos. Las paredes son de material y techo de paja, el piso de baldosa. Ancha calzada exterior y ventanas con vista al río. Calculamos 25 varas de frente edificado y como 8 de fondo. Doce mil ladrillos han invertido en su construcción.

"El comedor es espacioso y bien arreglado. Con su colección de cuadros, su almanaque permanente y el Plan de la Villa Independencia que tuvimos ocasión de examinar. Los cuartos de alojamiento para pasajeros son independientes, bajo corredor, provistos de todo lo necesario para el servicio, con camas aseadas, cortinado, alfombra y asientos. De modo que puede alojarse un matrimonio cómodamente.

"Cocina económica, con batería completa y el correspondiente horno. Un día sí y el otro no, elaboran el pan que se consume en el establecimiento. Sirven exquisitas viandas, ricos vinos, por módico precio, y se captan, por su buen trato y finas maneras, la voluntad de los pasajeros.

"Tienen una buena huerta y forman un regular jardín en sitio pintoresco, al pie de una cañada bordeada de



Plano primitivo de Villa Independencia, hoy ciudad de Fray Bentos, levantado en 1859 por el Agrimensor Guillermo Hammet. En el ángulo superior (izquierda)

el templo a construir: (derecha) la casa de la compañía fundadora. Ambos edificios, situados frente a la Plaza Constitución, subsisten actualmente.

corpulentos y frondosos árboles que le prestan su sombra. Están suscritos a los diarios de Montevideo, cuya lectura así como la de algunas obras, proporciona a los pasajeros agradable distracción, dando así una favorable idea de la inteligencia y esmero por agradar de los dueños de este establecimiento.

"Tomamos nota de los pobladores actuales y son D. Clemente Alves, portugués; José Argain (Hargain), francés; Santiago Oliver, francés; Juan N., inglés; Jorge Dauché, francés; Guillermo Hammet (Hammett), agrimensor; Pedro N., español; Pons y Florenza, españoles; Fernando Gerabidez, italiano; N. Bertoché, vasco; José Cabral, paraguayo; José N., italiano; Hipólito Rivera, oriental; Dámaso Falcón y Wenceslao Alvarez, orientales, guardas; Carlos Manito, italiano, y dos más cuyos nombres ignoramos.

"El número de habitantes, incluso los que trabajan en los hornos y el monte, se calcula en ciento y tantas personas. Esta población demanda ya por su número y por la concurrencia de transeúntes, un Alcalde de distrito, para administrar justicia".

Con referencia a este aspecto dice José J. Fazio ("El País", 15 de abril de 1959): "Durante sus diez primeros años, la Villa no contó entre sus magistrados más que con dos tenientes alcaldes electos por el vecindario: don Jorge Duney, inglés, que fue el primero que desempeñó ese cargo (1860) y don Santiago Oliver, también inglés (1862); y con dos jueces de paz electos, don Guillermo Hammett, inglés (1862) y don Manuel Haedo (1863). Los demás que actuaron en ese lapso fueron impuestos por la autoridad de Paysandú, entre otros, Don Santiago Muñoz (enterriano), Don Juan A. Silva y Don Carlos E. Maciel (orientales), D. Pedro García Pola (español), D. Domingo Nobelasco (italiano).

Juez de Paz hubo en esa época que tuvo que huir de la Villa; otro al que los vecinos le arrancaron de la puerta "la tablilla", por lo que mandó colocar otra de hierro en la ventana del lado de adentro de la reja, por las dudas. Y algún otro, hubo, que nombrado por un coronel, a los pocos días le era quitado el empleo, juzgado y archivo por el comisario de la Villa, Don Federico Baras (1865)".

Don Isidoro de María finaliza así su relato, único y exacto, expresando que luego de haber pasado una noche tranquila, partió a las seis de la mañana siguiente en la diligencia para Mercedes, llegando al paso del río Negro a las 10 de la mañana. (El costo del asiento en dicha diligencia que unía Fray Bentos con Mercedes era de tres pesos incluyendo el bote para cruzar el río).

"Estamos a orillas del Río Negro, bajo la enramada de la posta de nuestro amigo Meirelles. Dejamos a nuestra espalda los campos del Rincón que acabamos de cruzar, trayendo a la memoria el primer triunfo que conquistaron las armas orientales al mando del General Rivera en la guerra del Brasil".

El pueblo sigue prosperando en forma extraordinariamente rápida. Por mayo de 1860 se está construyendo un puente sobre el Yaguareté para facilitar el tránsito de Mercedes a Villa Independencia. Pese al evidente progreso, en agosto aún no existe sucursal de correos. La prensa de la época indica que ese servicio público deberían cumplirlo los agentes de la diligencia, señores Pons y Florenza.

Los domingos de ese fin de año se realizan carreras de sortijas. "La animación de esas diversiones —al decir de un cronista— es el resultado del trabajo, la armonía y la vida satisfecha que se pasa allí. A mediados de febrero de 1861 la población excede los 150 habitantes. El saladero (de Hughes) ya está concluido y el muelle también. El día 18 de dicho mes hay fondeados más de veinte buques de cabotaje, habiéndose embarcado más de seis mil arrobas de lana por el puerto fraybentino, carga que antes se enviaba por Mercedes.

Desde principios de marzo el saladero comienza a faenar animales vacunos, habiendo adquirido a tales efectos ocho mil novillos de tres años arriba, a doce y trece patacones.

En setiembre de 1861 la población tiene ya 60 casas, inclusive once de azotea, "las cuales son de muy regular arquitectura". En la villa conviven seiscientos habitantes, muchos de ellos propietarios de bienes raíces. El Ing. Guillermo Hammett acaba de construir un muelle bastante sólido y cómodo para la carga de los buques de ultramar y de cabotaje que frecuentemente no bajan de un número de 25 a 30 en el puerto: unos en espera de carga procedente del Alto Uruguay, Gualaguaychú y otros puertos inmediatos; otros cargando productos de la villa.

Dicho muelle fue costado por suscripción vecinal y hasta de transeúntes que realizaron aportes pecuniarios, satisfechos del espíritu de unión que reinaba en la villa y de la eficaz acción de las autoridades civil y policial.

Se internaba en el río varias varas, permaneciendo iluminado de noche. Tres grandes faroles facilitaban así el movimiento de embarque y desembarque de pasajeros y su correspondiente equipaje.

En la época, el encargado de la Aduana ya tiene su caza propia y se ha erigido la sede de la Sociedad.

A fines de 1861 los medicamentos aún hay que obtenerlos en Mercedes o Gualaguaychú, porque en Villa Independencia no existe botica ni médico. Ya han habido 3 ó 4 defunciones por casos de "fiebre convulsa". En marzo de 1862 la construcción de la iglesia está muy adelantada; las paredes están ya en estado de recibir la bóveda.

En julio de ese mismo año la prensa difunde noticias del temporal que ha asolado a la población, el que ha ocasionado pérdidas por valor de quince mil pesos.

Se ha establecido una escuela de niñas, que cuenta con 16 discípulos, a cargo de una preceptora. La escuela de varones tiene más de 45 alumnos y es dirigida por el Sr. Irija.

El aniversario de la Jura de la Constitución de la República es festejado con juego de sortijas, carreras y canto del himno nacional por los educandos. Sólo hay ocho buques de ultramar en el puerto por el hecho de haber concluido su faena el saladero.

En setiembre de 1862 a consecuencia de disgustos con el Cura de la Villa presenta su renuncia el comisario Averasturi. Llega el Sr. Otando para reemplazarlo. Varios vecinos progresistas procuran la instalación de una Sociedad de Beneficencia. A mediados de noviembre empieza nuevamente su actividad el saladero. Ya han salido varios encargados de "hacer tropas". Las lanas de la estancia "Bichadero" se han vendido a cuatro pesos, puestas en Roman Grande.

En la mañana del 19 de abril de 1863, coincidiendo en el día libertario de los Treinta y Tres, el Gral. Venancio Flores desembarca con el Cnel. Francisco Caraballo y los ayudantes Clemente Cáceres y Silvestre Farías en las inmediaciones del arroyo Caracoles, a unas dos leguas arriba de la boca del Yaguari.

Luego de pernoctar en la estancia de Salvatierra, en Don Esteban, "jinetes incansables en redomones de hierro", proseguirían la "Cruzada" orientando su rumbo hacia el norte.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(1) Las notas periodísticas de D. Isidoro de María aparecen publicadas en "El Nacional", los días 6 y 14 de febrero de 1857.
(2) El texto de la solicitud elevada al Gobierno por los propietarios del Rincón de Fray Bentos (D. Francisco Haedo y Sra. madre y hermanos) para la fundación de un pueblo, que se proyectaba darle el nombre de Villa Minuana, "como un recuerdo indígena", ve la luz pública en la edición de "El Nacional" correspondiente al 31 de marzo de 1857. Se pensaba destinar a tales efectos un área de un cuarto de legua cuadrada y consagrar para el cultivo, las tierras del mencionado Rincón.

REENCUENTRO

ES mi casa, en invierno, a las cinco de la tarde. Los invito a entrar.

El zaguán tiene, abajo, sus carreras de mármol y, arriba, el consabido estucado con frisos y arabescos de polvo de oro. A un lado y otro, las dos altas puertas; cerrada la de la sala, entreabierta la del escritorio. Mi padre está allí.

La penumbra ha comenzado a agazaparse en los rincones de donde ni la misma luz del farol central logrará expulsarla. La cancela tiene cortada la visión hacia el interior por los tupidos visillos que lucen toda la pulcritud exigida a una casa respetable. Mamá ha dicho, siempre, que un zaguán basta para calificar a una familia.

Aunque ustedes entran hablando, mamá no se inmortaliza. Los miraría abiertamente, observándolos mientras se acercan, sin hacer un gesto. Teje junto al ventanal del comedor diario que da al jardín interior. El ventanal tiene un borde de vitrales y el sol, ya claudicante, relampaguea en los colores —en los tres únicos colores: rojo, verde, azul— que componen toda su gracia. Ese reducido arcoiris llega hasta la falda de mamá, quiebra sus rayos y, paulatinamente, alcanza la mesa tendida. Primero, un ángulo; después se acerca a una taza, después se irisa en la panera de plata y, luego, va a caer sobre el paño colgante del mantel. En seguida, la casa vecina se interpone y ya no habrá más que un ligero vapor coloreado, y mamá levantará los ojos, los abandonará como sorprendida, como despertando ante un llamado.

Es la hora en que se aspira el aroma de las tostadas, al que sobreviene el olor de un trocito de pan irremisiblemente quemado. Mamá apoya la cabeza sobre el respaldo del sillón y, a través de los vidrios transparentes del ventanal, divisa la hiedra despojada que teje sus cordeles vegetales sobre el muro. ¿Qué piensa? ¿Qué busca? ¿Qué escucha? Hasta que me encuentra. Vuelve hacia mi su rostro y entreabre una sonrisa. En los últimos tiempos, ya no sé si es un esbozo de cansancio, tristeza o abatimiento. Pero acaso marca, sólo, el paso de los años, el haberse ido limando los grandes sentimientos extremos, el mínimo campo expresivo, un gesto que económicamente expresa la melancolía o la ternura. Mamá sonríe y es como si me tendiera la mano para que yo la ayude a ponerse de pie. Antigua costumbre la suya: esté quien esté cerca, es a mí a quien recurre para su auxilio. Y yo accedo:

—¿Ya tomaste el té? —digo con invariada cortesía.

—Te estaba esperando.

Es cierto. En lo mayor y en lo menor, siempre me está esperando.

Entonces, recoge su tejido. Yo levanto, indefectiblemente, la pelota de lana que rueda y tomo, de sus manos, agujas y labor para guardarlas en el canastillo que está colocado sobre la mesa ratona, junto a los lentes y el último "Paris-Match". Se levanta pausadamente, alisa la pollera y, como si el moverse la hubiera ayudado a recuperar agilidad, arranca su marcha hacia la pequeña puerta vieña. Desde allí hará una señal a Ramona.

Cuando vuelvo de lavarme las manos, mamá está sentada en la cabecera, poniendo sus manos sobre la tetera que protege un forro acolchado. Me siento, cuidando de no enganchar las patas de la silla en el cordón de la lámpara de pie que ha hecho encender y colocar entre los dos. El haz de luz nos aísla en una radical intimidad. Me sirve. Hace muchos años que representamos juntos esta doméstica ceremonia pero debo estar alerta para pedirle más té y cortar su trampa pueril. Siempre intentó aumentar la dosis de leche por ese oscuro atavismo alimenticio que aflora en las madres. Ella se sirve, sólo, té rebajado con agua. No sé si ella juega por mí o si yo juego por ella. Ya ha pasado el tiempo en que pueda preguntarle algo al respecto, porque sería demasiado tarde para romper esta costumbre y crear otra y creer en ella, como desde hace veinte años hemos estado sostenidos por ésta. ¿Cómo quitar de nuestro día cotidiano y de su vida este jirón que abarca, para ella, casi cuatro horas entre la espera, la realidad y el acomodarse, otra vez, a su soledad? ¿Y por qué otro irrenunciable suplicio cambiaría yo éste?

Ha pasado el tiempo de abarcarnos en profundidad. Ni me entiende ni la entiendo del todo, por más que lo creamos. Estamos sosteniéndonos mutuamente, juntos pero inabarcables; ella acercándose a mí, a su modo, yo a ella. Pero sin saber ya nada el uno del otro. Porque han corrido demasiadas horas en superficie o porque ya nada queda, auténticamente, por descubrirnos. O porque nos tenemos miedo. No miedo de enemigos sino ese miedo de ir desnudándonos uno en otro, de yo saber demasiado de ella, demasiado de mi en ella. Y a mamá, tal vez menos lúcidamente, más con miedo entrañable, primitivo, de gestación y vejez, pero acaso más terrible, le ha de pasar lo mismo conmigo.

—Prepárate una tostada. Hoy compré miel.

Es un pequeño cambio. Antes, ella misma lo hacía, con invariable destreza y elegante precisión. Tomaba la tostada dorada, el cuchillo romo y cortaba, con absoluta

exactitud, el trozo de manteca no muy fría que se explotaba/amarilleante sobre el pan. Y esparcía el dulce o, cosa más difícil, la miel olorosa, sin dejar caer jamás una gota. Era un goce verla actuar. Me la dejaba en el plato y yo ya no hallaba motivo alguno para hincarle el diente pues todo mi sibaritismo parecía haberse consumido con su labor preparatoria. Ella había apoyado los codos sobre la mesa, cruzado los dedos de sus preciosas manos de las que nunca faltaba la alianza y el cintillo de tres brillantes. El noble y frío centelleo de las piedras eran como su mirada. Y su mirada me tocaba con esa doble expresión que le era tan peculiar: interrogándome en silencio y estudiándome sin sobresalto.



ROLINA IPUCHE RIVA nació en Montevideo, y desde muy joven se dedicó al profesorado de Francés en la Enseñanza Secundaria, perfeccionando posteriormente sus conocimientos del idioma en un viaje a Francia, donde estudió además el funcionamiento de los liceos pilotes. Ha publicado varios libros de cuentos y novelas, como "ARROJA TU PAN SOBRE LAS AGUAS", "EL FLANCO DEL TIEMPO", "INFANCIA", "VALE UNA MISA", "LA VIEJA PANCHÁ". Ganó primer premio en el certamen de cuentos organizado en 1962 por el colega "El País".

Hoy publicamos el trabajo que mereció unánime aprobación del Jurado que actuó en este concurso de CUADERNOS - EL DÍA, que también aparecerá en próximo número de CUADERNOS, de París, pasando a integrarse la Antología de cuentos hispanoamericanos que dicha prestigiosa publicación auspiciará, en castellano primero, y traducida a varios idiomas posteriormente.

Nos complace que esta distinción haya tocado otorgarla, por sus calidades, a un colaborador de este Suplemento. En cuanto a la jerarquía del cuento premiado, está a la vista.

D. I. R.

Ahora prefiere que me sirva yo mismo, no por desapego sino porque creo que ha empezado a inundarla una flaqueza de ánimo o porque su coquetería ha de prevenirle que ya no tiene el pulso tan firme ni los dedos tan hábiles. Y sus ojos me miran pero no avanzan mucho en pregunta y examen. Más bien, parecen desasosegados, me alcanzan la oscura esperanza de que le vaya entregando algo sin solicitarlo o urgirlo. Algo que le valga, luego, como un largo asidero, su secreto alimento de horas y horas. Pero no puedo entregarle nada. Y ella lo sabe, quiere vencer su ansiedad y me llama desde el fondo de sus ojos, más allá de una cabal comprensión. Su dolor me va invadiendo.

Mamá fue muy bonita y su belleza ocupa muchos años de mi vida. Fue un ser que, desde aquí, veo adecuándose a los toques del envejecimiento. Las fotografías de su juventud, las de sus treinta años, las de los cuarenta, la muestran invariablemente, con su tez pálida, la frente redondeada y despejada, los cabellos oscuros siempre dóciles a la moda pero salvando la forma estatuaría de la cabeza. Y sobre todo, entregan sus ojos castaños de tranquila profundidad, vigorosamente vivos, que atraen, en seguida, la atención. Ojos seguros de sí mismos y de lo que los rodea, mirando sin titubeos ni debilidad. Grandes, los recreo limpios, sanos, engarzados en la voluptuosidad de las pestañas. O los reveo con afeites, destilantemente artificiosos, con los trazos oscuros o una esfumada sombra sobre los párpados. Estos ojos me traen su beso perfumado, mezcla de lilas y vainilla, un aroma que me apretaba hasta el ahogo, como si me reseca la nariz y la garganta. Ese beso que se cumplía, doblemente, por sus labios que venían hacia mi mejilla y que casi nunca la rozaban pues, por temor a mancharse o mancharme, quedaban sonando en el aire. Pero el beso era más real, más absorbente, más perdurable por el perfume que me envolvía y cercaba. Era una cosa trivial, un aleteo en la memoria, nada más. Pero tuvo su hora especial, una noche, cuando mis padres iban a salir para el teatro. Irrazonablemente, yo había llorado mucho porque me llevaran, no por ir al espectáculo sino porque mamá no me dejara. Me hicieron acostar, a modo de penitencia. Antes de bajar,

ella entró a mi dormitorio, como para otorgarme su perdón. Presentí que el beso iba a ser más leve, más desprendido, más vigilante del cuidadoso peinado que de mi larga angustia. Entonces, tuve que clavarme las uñas en los muslos, apretar los dientes, para vencer mi miedo, mi impulso rabioso de hundirle los dedos en los cabellos y despeinarla, de refregar mi cara contra su boca impecable.

—Un poco más de miel, Ricardo. Un poquito más, si tiene un aspecto tan bueno.

Es, sin embargo, aquella misma mujer. Si hago un esfuerzo, recobro, levantándole los párpados que se aflojan sobre el ángulo externo, los ojos de otro tiempo. Pero no, no son más aquellos. Hay, ahora, un círculo casi verde agrisado alrededor de la pupila, como si hubieran empujado a perder vida. Como las hojas de las plantas que comienzan a secarse; esas hojas que, al tacto, dejan percibir una extraña aspereza. Que después muestran su color infectado de un amarillo misterioso y en las que aparece un borde turbio, quebradizo. No, estos ojos podrían aproximarse, por la forma, a los que fueron, pero no lograrían recobrar su pasado vivaz, su fuerza imperativa, su limpidez intacta, su punzada más certera que la de un estilete.

—¿Y tú, no pruebas nada? A ver, esta galletita...

La mira, casi pensativa; sin decidirse, toma la taza, más para ocultar su resistencia que para saciar la sed. Pero se va a decidir. Elijo una galletita delgada, la más pequeña en apariencia. Se la pongo, sin soltarla, ante sus ojos y, al moverla, alcanzo a aspirar su anís.

—Si comes ésta, te cuento algo...

Estira la mano y casi diría que se apodera de la galletita con avidez; la lleva a la boca, muerde una punta remoloneando. La mastica en movimientos diminutos, imperceptibles casi.

—Otro bocado, vamos! —la azuzo y me doy cuenta de que la trato como a una criatura y de que ella accede.

Nos miramos. Algo se ha aliviado de pronto, un instante. Y aproxima a la mía, su mano izquierda descarnada donde las venas marcan, sobre los huesos a flor de piel, sus cordones azules.

—Ahora, tu promesa... —y sonríe con su expresión ya cambiada.

Siempre nos hemos reclamado nuestras promesas como en un antiguo código de honor. Sabiendo todo lo que podían costarnos. Hasta el fin. Pero no es hora, tampoco, de hacer lo que, se me ocurre y me acosa. Echar, brutalmente, sobre la mesa impecable e intachable, la memoria de otra promesa. Sería tan desmedida la venganza, tan ganada sin mérito sobre algo más semejante a un fantasma que a un ser plenamente real que, ni siquiera, tendría el mínimo parecido con una venganza verdadera, la que nos deja la última palabra definitiva.

—Bueno, pues te iba a contar que la semana que viene me entregan el coche.

—¿Cuándo?

—Entre miércoles o jueves.

Ha inclinado un poco la cabeza hacia la derecha y se ha apoyado en el respaldo. La cara se le ha avivado y su boca, que mantiene cerrada, no alcanza a dominar la emoción que se trasluce en el ligerísimo temblor de la mandíbula. Sus ojos descienden hacia la taza, hacia la cucharita que toca, apenas, con un gesto mecánico de la mano.

—¿Te han dicho de qué color? —pregunta, mirándome entusiasmada e ingenua.

—Lo pedí azul acero, pero no sé...

Necesita detalles que ayuden a su imaginación desvalida. Por eso agreco:

—Creo que el tapizado será gris perla.

Sabe la marca, días atrás le he traído prospectos del modelo. Ahora lo colorea. Después, lo echará a andar, lo verá llegar a la puerta, subirá en él.

—Ya viene con radio —digo—. Porque, de pronto, malignamente, quiero que algo no le guste.

—Ah! eso sí, ves? Eso, ya...

—¿Por qué? —y la contemplo largamente. Sobre su traje negro, cae el chal de cachemira salmón. El reflejo de la lámpara, los matices de su ropa, hacen más pálido su rostro ablandado por el tiempo. Lo veo ya vencido sin remedio y parece que una tristeza irrefrenable quisiera hacerme abandonar el cuerpo sobre el respaldo de la silla. Pero no puedo abandonarme así, ceder ante ella, como tampoco, nunca, he podido entregarle esos gestos tiernos, simples, de acariciarle los cabellos o darle un beso sin motivo.

—...y no faltará algún aturdido que la ponga alto y te distraiga...

—Pero mamá... —trato de reír— eso es para los chicos imberbes y yo ya he cumplido cuarenta junios...

Algo la confunde como si le hubieran gritado al oído, sorpresivamente. Queda silenciosa, alejada del tema menor que la preocupara segundos atrás.

—Y yo —murmura al fin— cumpliré sesenta y siete.

—Ya lo sé. Y los llevas muy bien.

Pero no habría piropo o verdad que la arrancara de sus pensamientos.

—Pensar que ya tienes cuarenta años —repite, más para sí misma que para mí, como abriéndose una herida con las palabras.

—Dame otra taza de té —pido—. Y sin pensar que

MUCHO va de Nehru a de Gaulle, y sin embargo el grande hombre muerto y el grande hombre vivo incitan la comparación, si no al paralelo. Lo que en ambos llama la atención es el nudo de contradicciones que se entrevé en el fondo de una y otra personalidad. Conoció a Nehru cuando andaba en los treinta y cinco. Vino una tarde a mi casa de Ginebra en compañía de su padre, y no hubiera sido fácil encontrar padre e hijo más apuestos. Su aspecto físico era de lo más español. El joven Yaguarial parecía un gitano andaluz, ágil, seco, rebosando inteligencia por todas sus vivísimas facciones; Motilal, el padre, un rico campesino andaluz pintado sobre un fondo de cortijos y olivares. Fiel a la tradición india, hablaba el padre y escuchaba el hijo con el mayor respeto y sin osar poner la planta en los senderos en donde su padre se aventuraba.

Años más tarde, pero muy pocos, Nehru el joven se inscribió en un seminario de estudios internacionales que no regentaba en Ginebra. Contaba apenas cinco años menos que yo, de modo que su decisión me pareció inspirada por una singular humildad, puesto que ya entonces había yo tenido ocasión de confirmar la impresión de alta inteligencia que su primer encuentro me había causado. Pronto observé hasta qué punto le había formado el pensamiento y la actitud política su educación inglesa en la Universidad de Cambridge, y cómo esta influencia había hecho de él lo que fue toda su vida, por lo menos en cuanto a su modo de pensar: un liberal a la inglesa.

*

Vino después Gandhi. Ahora bien: Gandhi era otro grande hombre, y por lo tanto, otro nudo de contradicciones. La de más bulto entre ellas fue su famosa tesis y táctica de la no-violencia, que se resolvía de hecho en la verdadera esencia de la violencia que pretendía no ser. Para Gandhi violencia parece haber significado golpes físicos sobre cuerpos humanos. Los golpes morales sobre las almas humanas no parecen haber entrado en su concepto de violencia (y así se echa de ver en su conducta desalmada para con su propio hijo). Pero la larga lucha que tan heroicamente sostuvo por la independencia de su patria no fue sino cadena de actos de violencia; y a Nehru el joven le sobraba perspicacia para no haberse dado cuenta de tamaña contradicción.

Claro que cayó bajo el encanto del gran apóstol de la libertad de la India, y siguió sus pasos con esa piedad filial que es nativa en el indio, porque ya entonces Gandhi había encarnado la figura del Padre de la India. Pero el intelecto de Nehru el joven filtró la doctrina de no-violencia del Mahatma, y la transformó gradualmente en un pacifismo político e internacional de indole más europea que asiática. Más hondo que en este terreno, caló en Nehru la influencia de Gandhi en el terreno de la ambición personal. Distinguía a Nehru su desinterés elegante y limpio para con todo provecho personal, que había heredado de su padre, aquel Motilal Nehru que había entregado casi toda su fortuna a Gandhi para la causa. Pero no hay grande hombre que renuncie a ese impulso del ser hacia

puede estar frío, acerca mi taza, sirve, lejana, frágil, como desprovista ya de toda seguridad.

—¿Una gota de leche? Le observo que en la segunda taza nunca tomo leche.

—Nuestras edades te dicen que voy para muy vieja, retoma. "Nuestras edades", ha unido. Y acaso se sentiría menos sola si viera las canas que están aflorando y descubro, día a día, entre mi pelo. Como capté su extraña mezcla de conmiseración y alegría, dos meses atrás, cuando su índice se apoyó en el ángulo exterior de mis ojos, donde empiezan a estriarse algunas arrugas. Su índice estaba frío e inexorable. Pensó, como piensa ahora sin duda, que los años me van castigando, a mí también. Dos meses atrás, se vendió a sí misma:

—Eras lo más perfecto de la tierra — me confesó.

—En todo caso, muy parecido a ti — repliqué con frívola burla.

—Sí, te parecías a mí...

Y calló. Hundida en su pasado más que en el mío; pero un pasado que, como el presente, nos ligaba y guardaba juntos. Me voy tomando este té amargo y áspero en su frialdad. De todos modos, es el mismo té que he venido aceptando durante veinte años, entre cinco y seis de la tarde; como una tarde.

—Entonces, ¿me prometes no verla más? — y el silencio, únicamente. Pero el silencio de los veinte años nunca es tan silencio como el de los que le siguen. Es un silencio vacío, que no calla nada. El silencio, después, será el abismo que nos va apartando de los otros pero ligándonos a ellos; una tierra de nadie entre batallas que nunca conocen treguas.

Yo tenía veinte años estúpidos, dóciles, sin malicia ni vigor. Ella, cuarenta y siete enérgicos, sin piedad, que inauguraban su tiempo más cruel entre la madurez y el envejecimiento. Fue la época en que comenzó a sopesar las renunciaciones de su propia vida y pareció elegirme para emparejar su destino.

—No me digas que estás enamorado de esa mujer que ha conocido mil hombres y que hasta es mayor que tú!

Desproporción de frases y valores, pienso hoy. Pero entonces no pude pensar. Salí de casa como loco. Sin embargo, todo sucedió como ella quiso.

NEHRU Y DE GAULLE

su grandeza innata, que es como la fuerza que hace crecer hacia el cielo la simiente del pino sepulta en la tierra. Bien lo vio Cervantes, que hizo de don Quijote un caballero del desinterés total salvo en lo que a su gloria concernía. Y ya se diera cuenta o no, Nehru encendió su ambición al fuego de la de Gandhi, el cual aún siendo muy humilde, vivió de ambición.



Nehru y el Gandhi.

Así, pues, ya tenemos aquí a un liberal inglés, intelecto vigoroso, y a un dictador en ciernes, ambición vigorosa, coexistiendo dentro de la misma piel. Luego, el joven indio educado en Inglaterra por la escuela, volvió a educarse en la India por la vida, al contacto de las cosas y las gentes, observando la lamentable miseria en que vivía el noventa por ciento de su pueblo. De donde surgió otra contradicción: frente al intelecto liberal vino a latir un corazón socialista. Nehru siguió pensando en liberal, pero creyendo y actuando en socialista. Por eso, ante el gran cisma de nuestros días, su pensamiento estaba con el mundo liberal y su corazón con el comunista.

Ya en el poder, aquel Nehru que había hecho a su patria, se encontró con otra contradicción: su pueblo vivía y vive fiel a la religión ancestral, rica en símbolos divinos

Mamá está ausente. Se ha terminado nuestra hora, nuestro reencuentro de la jornada. Ahora, cada uno volverá a su dimensión, a sus obligaciones, con su ritmo, y hasta mañana andaremos como si no nos hubiéramos hallado.

Ella se va a poner de pie, en dos o tres movimientos. Empujará la silla hacia atrás; después de erguirse, le quitaré completamente el asiento y la sostendré por el codo.

Pero no. Se ha erguido, tan sólo. Tarda en decir lo que ansía, buscando palabras o coraje. Al fin, sus ojos buscan los míos, abiertamente, entregadamente, con una inesperada angustia, como pidiendo que la salve de algo.

—A veces, pienso que te vas a quedar muy solo, Ricardo.

Podría responderle mil cosas, pero todas inútiles para ella y para mí. No tengo ninguna respuesta válida. Acaso podría interrogarla, preguntarle qué es "quedarme solo". No es tan superficial ni vacía como para pensar que es perder a papá o perderla a ella. Sé, sí, que en una nebulosa siempre girando en su cabeza y en su corazón, rondándole la boca, quemándola por dentro, anda esta otra frase vedada:

—Deberías haberte casado, Ricardo.

Pero le gustaría poder decirle como me ha escanciado, a lo largo de la vida, frases como: "Tendrás que comprarte ropa, Ricardo", o "¿no te parece prudente sacar esta tarde los abonos?" Veo su rostro que hunde la mirada en la penumbra, hacia adelante, como si estudiara el viejo bargeño.

—Deberías casarte, Ricardo, porque vas a quedar muy solo.

Ha quebrado la vieja promesa de no entrar en mi vida. Es el pacto lejano e inquebrantable. Su voz ha sido como un golpe de espada. De pronto, yo también siento todo abolido por algo semejante a la inutilidad y al ridículo. Parece increíble que unas horas ferozmente sufridas, pero hace veinte años, hayan tenido más fuerza que el olvido y la madurez. Su poder sobrevivió a la lógica, a todos los embates que nos amenazaron y rigió lústris de nuestra propia existencia, lústris de verdad, unión y sencillez.

que las gentes personalizan. Occidental y racionalista, Nehru no creía en la religión de su pueblo, y dejó instrucciones mandando que no se celebrasen en sus funerales ritos que no obstante hubo que celebrar. También, y por causa análoga, el cadáver de aquel pacifista tuvo que ir a sus últimos honores a hombros de ocho generales.

Pero aquí la contradicción va más hondo; porque todos hemos visto a este pacifista internacionalista neutralista convencido de que los conflictos entre naciones no se resuelven por las armas, atacar militarmente a Goa movido por un impulso del más patente nacionalismo, mientras que tergiversaba y argüía para no pronunciarse sobre la agresión soviética a Hungría ni sobre la agresión china al Tibet — como si la dictadura de izquierda fuera menos condenable y perniciosas que la de derecha, como si se justificara que China hiciese del Tibet un país oprimido y miserable, lo que ni por asomo puede decirse que fuera la Goa portuguesa.

*

Algunas "contradicciones" se le han echado en cara que no eran tales. Se ha criticado que en llegando al poder se instalara en la suntuosa villa construida por los ingleses para su general en jefe. Es llevar las exigencias de la austeridad política a límites inadmisibles. Nehru — soy testigo presencial — vivía como es debido para un ministro de un gran país, en casa grande y bien servida; pero sin ceder ni un ápice a la ostentación o al lujo, con sencillez espartana en el seno de la riqueza oficial. Sus contradicciones eran más profundas.

Había heredado de su maestro y apóstol la situación de figura-padre que Gandhi ocupó en vida. Esta situación en la cumbre íntima de todos y cada uno de sus compatriotas fue, mucho más que el poder político, lo que le permitió guiar al pueblo indio a través de los peligros de su emancipación. Pero a su vez el nudo de contradicciones que llevaba en sí lo redujo a la inacción por inhibición en no pocos casos, algunos críticos para su fama (como cuando vaciló en condenar la agresión soviética a Hungría) o para su país (como en la crisis causada por la agresión china).

Y sin embargo, Nehru ha podido guardar intacta la fidelidad filial de su país, porque esta unión entre él y los suyos arraigaba en niveles más hondos que lo meramente político — niveles que no sólo admiten contradicciones, sino que las fomentan. Y en este aspecto de su vida pública, Nehru recuerda a de Gaulle, cuyo poder sobre Francia también arraiga más hondo que las ideas racionales o la acción política, y se nutre de contradicciones entre un nacionalismo anticuado y un europeísmo futurista, una democracia presidencial y un imperio napoleónico, la imagen hierática de un segundo Carlomagno de barba florida y un osado piloto que a velocidades ultrasónicas aspira a guiar a Francia hacia un glorioso porvenir interplanetario.

Londres, 1964.

Salvador de MADARIAGA

(Exclusivo para EL DIA)

Se me agolpan tantas cosas, a mi también! Tendría tanto que decirle que, acaso, ni todo el resto del día, ni toda la noche, ni mañana, bastarían para agotar mis palabras. Y sin duda, después de haber hablado, vería que ella no ha comprendido nada fundamental, que lo que le queda de vida lúcida, de inteligencia despierta, de tiempo feraz para germinar en algo positivo, ya no sirven para que esté a mi lado, hombro a hombro, para sostenernos. Y yo seguiría solo porque, lo haya querido o no, mi vida ha estado a su servicio, dándole energía, voluntad y fe. He sido, en realidad, aquello que mamá decía para su sentimiento religioso: "Si no hay música en la iglesia, me parece que falta Dios". Y me he sostenido para sostenerla. Ella misma se fue debilitando, tal vez a conciencia, para darme una secreta razón de vivir, de excusarme ante otras culpas, de erguir la cabeza y enfrentar a todos con una inteligencia no trabada por el lastre sentimental. ¡Quién sabe! Seguramente, tiene razón. Cuando se cierre, para siempre, esa inútil puerta entornada de mi padre; cuando con ella se destruya este engranaje en el que eslabonamos verdad y mentira; cuando nadie sepa hablarme sin palabras ni mi corazón reciba su alimento de rencores, y frustración y vaciedad, tal vez entonces, recobre, en toda plenitud, aquella soledad que enfrentaba en mi infancia, en mi adolescencia, en mis veinte años. Pero se equivoca en la solución. ¿Cómo podría querer y odiar ya, con toda esta fuerza única, acrecida desde hace veinte años o más, tal vez desde la niñez más escondida? ¿Cómo habría tiempo para armar, crear en otro inmenso mito?

Me pongo de pie, voy detrás de su silla. No se mueve. Después, su mano derecha se eleva, tiende hacia mí sus dedos descarnados. Y accedo. Envuelvo con mi mano su llamado silencioso, me siento capaz de un gesto verdadero y aprieto mis labios contra la palma seca y tibia de su pobre mano. Cierro los ojos, sin saber por qué. Hundo mi rostro en un perfume de flores guardadas largo tiempo pero que han conservado, milagrosamente, su lozanía. No puedo pensar. Pero su voz dice, como yo esperaba sin saberlo, una liberación buscada ciegamente:

—Tú también tenías que perdonarme.

Seudónimo del autor: FAIR-PLAY

EL PERU DE LOS VIRREYES

EL sueño áureo del Incanato todavía ronda, en el siglo XVI, por las calles de solera hispánica de la ciudad en damero que próxima a la costa del Pacífico, repite el plan urbanístico de todas las villas fundadas por los conquistadores en el Nuevo Mundo.

Francisco Pizarro la fundó en 1535; Francisco Pizarro, que sigue durmiendo su ambición de grandeza en una caja de cristal, a través de cuatro siglos. Ante su momificado cuerpo se nos hizo patente lo que cuatro siglos significan: lo perecedero ha triunfado en ellos, más allá de la muerte, y bajo nuestros ojos, cuatrocientos años asumían la medida exigua de un despojo humano. En torno suyo desfilaron

épocas y generaciones, corrió hasta hoy el turbión de los acontecimientos. Pero él continúa su inmóvil travesía por el tiempo, en el corazón de una ciudad conjurada por él a ser grande y famosa, en una lejana mañana de la Historia.

En Lima es fácil despertar fantasmas. Entrar en su pasado resulta más hacedero que auscultar su presente. Y nos tienta la imaginación, encandilándonos, la hora fastuosa del Virreinato. Edad que abarca todos los opuestos: el empaque solemne de los virreyes y la modestia de San Francisco Solano, la gracia santificada de la mística criolla vuelta Santa Rosa de Lima o la bizarra bravura de la

bozado en su capa puede sospecharse un enamorado o un conspirador. Y hasta el agua bendita de las pilas resulta pretexto de amorosas connivencias, en un roce fugaz de manos y suspiros. El aire está removido de presagios. Doblan las venerables campanas por las apacibles ánimas de los muertos y las inconfesables intenciones de los vivos. Todo es escuela de coquetería para las lindas devotas que ponen un ojo en el misal y otro en el galán de turno. La imprenta que tuvo desde un comienzo mucho quehacer en Lima, estimula la inclinación —y cuidado que la tienen estos limeños!— del panfleto, el libelo, la cuchufleta, el verso ríspido y mordaz que lastima más que una cuchillada. El *Mercurio peruano* marcha con pies ligeros como los de su homónimo mitológico y de boca en boca ruedan sátiras, coplas burlescas y estrofas aviesas. Hieren riendo. Se ensaya la puntería sobre las flaquezas humanas por el mero goce de dar en el blanco. Cunde la alegre malignidad, como ostentación de ingenio, y se acunán esos episodios ribeteados de acedumbre que tanto solazaron a don Ricardo Palma. ¿Qué importa que muchas veces el viejo cazurro no diga sino media verdad e invente la mitad que falta, si sus movidas "crónicas" nos sumen en el arrebatador deleite de un mundo sugestivo y abigarrado por el que patriarcalmente nos conduce de la mano con su gracejo gruñón y su humorismo irreverente?

La ciudad virreinal bulle, vital y jocunda, en los Portales de la Plaza Mayor, se desliza diligente por las calles que tienen nombres ya anticuados: Botoneros, Plateros, Herreros, Espaderos, o Escribanos, o de las Animas. La gente busca la alameda los Descalzos o el Paseo de Aguas. En el centro, se aglomeran mulas y carrozas. A veces rebaños de llamas y vicuñas se empavorecen ante los dorados vehículos y se dispersan alborotadoramente por las veredas en un tintineo de cascabeles de plata. Los vendedores ambulantes pueblan el barrio con sus pregones matutinos, van golpeando a las puertas de sus parroquianos habituales la lechera a caballo y el panadero que deja tras él la estela fragante del pan caliente. Más allá rivalizan en atraer clientes el vendedor de bizcochos y el barquillero, el "suertero" que ofrece billetes de lotería y el heladero que vocea sorbetes de piña, y el vendedor de jazmines que las jóvenes compran para embellecerse los dientes mordiendo la blanca pulpa aromosa de los pétalos. A ratos, impone respeto en la algarabía, la campanilla del viático, que pasa... Un aguafuerte bajo el cielo de América, mordido no con ácidos, sino con la sangre caliente y apresurada de sus hijos.

Se cruza ágilmente la distancia espiritual que media del exultante desenfreno bullanguero del Carnaval limeño, al severo "mea culpa" de los penitentes, con la misma desenfadada ligereza con que se pasa del sarao al funeral. Lluven sermones y prosperan fiestas. Cierta frivolidad maliciosa y gárrula, dada acaso por el imperativo de galantería que la mujer acapara en una sociedad donde es reina, dispersa el torvo y largo brazo del Santo Oficio y desbarata su amenaza perpetua. Todo lo prohibido atrae y nada ayuda más que la prohibición para que se busque burlarla. Los libros terribles de los enciclopedistas llegan en el siglo XVIII en el doble fondo de los toneles y no hay inquisición que les corte el paso. El café reemplaza al salón para la tertulia masculina. La discusión ideológica gana la calle. La rutina de cada día se interrumpe con ceremonias religiosas o civiles ruidosas y llamativas. Las milicias salen con sus fanfarrias a la calle. Pasan guardias a caballo y alabarderos reales decorando la mañana con el azul y el rojo de sus uniformes. Los hábitos de los religiosos ponen una nota severa contrastando con los uniformes de los estudiantes. Magistrados y oidores en caballos con arneses negros, alcaldes de casacas moradas, el cuerpo de nobles en medio de sus lacayos con vistosas libreas, las damas en carrozas escultradas como estuches, y pendones, gallardetes, banderas, griterío, curiosos, animan la ciudad aristocrática, y de los balcones adornados con tapices y terciopelos ondeantes llueven flores sobre las cabezas, mientras todos se preparan a celebrar el fasto, por la noche, con uno de esos espectaculares bailes que remedan el despliegue de la corte europea, para el cual —en ausencia de confiteros—, las suaves monjitas de los conventos, como una paradoja, se han atareado durante muchos días preparando para deleite mundano, los más deliciosos bocados y golosinas que salen de sus manos.

Y para apuntalar la piedad en medio de esas livianidades, aquí y allá apuntan sus índices a lo alto las torres de las iglesias, la cuadrada de San Agustín, la de Santo Domingo donde hoy reposan las cenizas de Santa Rosa de Lima, las de rojo ladrillo de San Pedro, las esbeltas de La Merced, las sólidas de San Francisco que ampara su enorme osario en el subsuelo, las de la Catedral que parecen mitras. Los campanarios repican su salmo piadoso en la ciudad antigua, llaman a las conciencias con bronceas



Lima vista desde la Plaza de Acho, según grabado de la época.



Este rincón del Museo Osma, en Lima, reúne valiosos elementos de arte colonial.

Monja Alférez; el arrojo patricio de Panchita Zubiaga de Gamarra, "la Presidenta", capaz de disolver un motín, disfrazada de soldado y a caballo, o la femineidad exquisita de la Perricholi; el lujo cortesano de los nobles o la humildad milagrosa del Beato Martín de Porras; la académica gravedad de los doctores de San Marcos, o el derroche jubiloso de las corridas de toros o las lidias de gallos. Todo cabe en el Perú de los Virreyes...

Su leyenda rueda por el mundo. España ha hecho abrir ojos de asombro a la inaudita hechicería. Sus capitanes audaces hicieron en América lo que no logró alquimista alguno de la Edad Media: ser dueños de la piedra filosofal, del precioso talismán taumatúrgico que convierte todo en oro.

España trajo a América su picaresca y su caballería andante. Cides y Quijotes arribaron tras el señuelo del poder y la gloria, las dos formas de eternidad más apetecibles para el hombre. Vinieron los segundones sin blanca, los pobres de solemnidad, los desheredados y los hambrientos, los temerarios y los fuertes, los ilusos y los confiados, chusma esperanzada que se acodó en el castillo de los galeones, acunando durante la travesía un sueño que los astros del cielo americano volvieron alucinación y delirio al tocar las playas sagradas del Nuevo Mundo. La virgen bárbara no se rindió sin rebeldía. Pero los barbados marinos supieron domesticar su arisca inocencia, y fue brotando del incógnito suelo el disímil prodigio que conjugó dos ámbitos históricos.

"Lima, paraíso de mujeres, purgatorio de maridos e infierno de borricos", reza el proverbio...

El virreinato impuso en ella un módulo de vida que se avenía bien con un pueblo que tuvo por antepasado a un inca que valía el rescate de su estatura en oro. Por nuevos cauces se prolongan aquellas suntuosidades imperiales en la hora del coloniaje. Cada farolillo que se enciende por las tardes puede ser señal de complicidad, cada esclava que cruza a prisa esconde en el seno un mensaje galante de su dueña, en cualquier dama velada se adivina la travesura, el dengue, la picardía, en cada caballero em-

meloideas, y la vida religiosa aporta el contraste de la introspección y el recogimiento, frente al disperso sensualismo que anima a la sociedad virreinal.

Un mundo que no se desvaloriza, un mundo que permanece en pie aunque el hombre pase, ha quedado en los templos, custodiando uno de los mensajes de arte más ricos de América. Allí puso la Colonia lo mejor de su alma, trasmutando en sublimación estética el propósito proselitista que inspiró a los misioneros fundadores. Viejos santos de pelos enmarañados y hábitos de terciopelo, tallas agónicas que reúnen al realismo exasperado de la escuela de Ribera o de Cano, la ingenuidad primitiva del indio de América, púlpitos esculpidos como flores que avanzan entre los cruceros de las iglesias, altares de plata y espejos de oro y estucos donde el genio barroco del mestizaje mezcló la lección del modelo europeo con la imaginación desbordada del artista autóctono, que llevó al decorado la pagania sometida de la fauna y la botánica criollas, bañadas en el oro coruscante que usaron sus antepasados, como si las riquezas deslumbradoras del Tahuantinsuyo hubieran querido volcarse en ofrenda de humildad ante el nuevo Dios de los blancos dominadores, endulzándose junto a la candorosa escultura de esos angelitos niños que ponen en el aire enrarecido por el crepitar de los cirios y las columnitas del incienso, el invisible temblor de sus alas menudas, en una alegoría de arrobos místicos, que rivaliza con la estampa de Isabel de Flores y Oliva en torno de cuya celda acudían los pájaros como emisarios celestes para arrullar de pios su inocencia, que a veces la llevaba a platicar con los mosquitos...

El barroquismo de las iglesias se traslada a la literatura, todos compiten en el arte de versificar, aunque los absurdos temas que a veces se proponen lleven al amaramiento. Con regocijo anota Luis Alberto Sánchez que "la cortesía virreinal busca el sonoro refugio de la métrica para poner en circulación sus melosos productos", y enumera con fruición los inacabables y absurdos títulos de los mismos, sin dejar de insistir en temas tan arrebatadores como una ballena varada en Chorrillos o la inauguración de un muelle en el Callao, comentando risueño que para que elogie un muelle hace pensar en la más horrible tortura". Sin embargo, no son de olvidar los nombres del inca Garcilaso, Villarreal, el padre Calancha, Concolorcorvo, Peralta, los Pinelo, Solórzano, Escalona, entre otros más, que cultivaron sus talentos en esa hora encontrada en la que los eclesiásticos predicaban el aislamiento del mundo, mientras los piratas convulsionaban las costas con sus tropelías, y los viajeros ilustrados anotaban gravemente en sus libros la impresión que les producía el contoneo insinuante de las "tapadas".

Si la derrota de La Serna e Hinojosa, cuadragésimo virrey del Perú, en el valle de Ayacucho, señaló en los hechos el fin del virreinato, éste, por su lado, estaba declinando desde que mucho antes, presagios de libertad sacudían las estructuras coloniales. Fue en cierto modo la revancha de los incas, pues el desplante rebelde de su descendiente Condorcanqui desató el último lazo que anudaba la decaída autoridad virreinal.



Magnífico cuadro anónimo, de la escuela cusqueña, representativa de la pintura virreinal (Colec. Osma). Nuestra Señora de Todas las Gracias pasea en mula por los caminos del Perú, rodeada de monjes de diversas órdenes.



"Tapadas" limeñas, vistas por un dibujante del siglo pasado.

La incidencia de un pasado de grandeza insólita, en un presente que resucita extranjerías cortesanas, enlaza sin proponérselo al inca y al virrey, a la ñusta con la "tapada", al poeta de perfil académico con el amaute bisabuelo que exhalaba yaravies bajo las estrellas. El ayer se empina como si repicara con la gracia de los tacones de la limeña; un vaho de reminiscencias se levanta como un perfume escondido en el manto, y la falda de sedas crujientes forma un revuelo de nostalgias. Santa Rosa y la Pericholi resumen todo el virreinato, la una con su aureola de santidad sobre su aureola de capullos, la otra con su cruz de pecadora que como arrepentimiento o ironía donó su calea de lujo para vehículo del viático.

Junto a las rejas cómplices o a los postigos calados, antiguas serenatas sustituyeron en la Ciudad de los Reyes, en el oído de las enamoradas, los trémolos de las quenas con que el indio acongojaba en un pasado remoto el aire de las sierras. Reposan sonos dormidos en las huayrapuhuras entrelazadas en los dedos de las momias que un día fueron sobre la tierra, haravicus que iban por los caminos con su canto. Ayer y hoy se superponen, pero todo es un mismo suspiro, una misma fragancia, una misma fábula, una sola y única melancolía, en el Perú de los Virreyes...

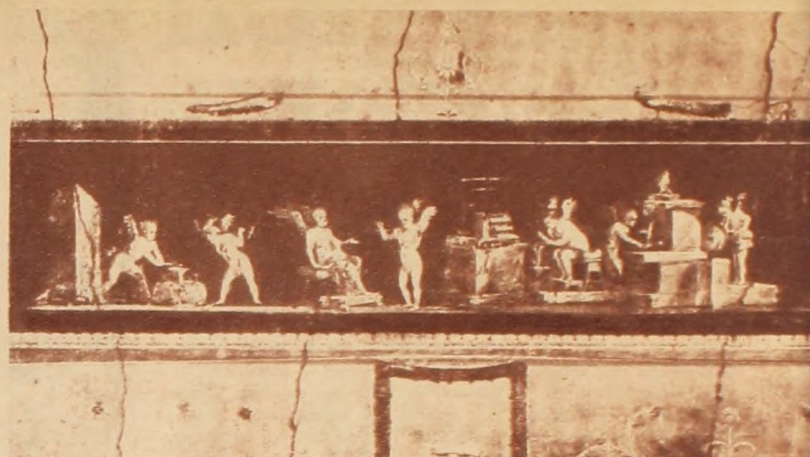
Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Las ilustraciones de esta página débense a cortesía del Excmo. Sr. Embajador del Perú, Dr. Julio Vargas Prada)



Amorillos en el mercado de vinos.



Amorillos aplicados a trabajos de orfice, fundición y herrería.



Hércules niño estrangula la Serpiente.

LOS hermanos Aulo Vettio Restituto y Aulo Vettio Conviva fueron dos ricos comerciantes romanos que, por razones de sus actividades, decidieron en un lejano día del primer siglo de la Era radicarse en Pompeya, la importante Colonia del Imperio.

Eligieron, así, por residencia la casa más señorial y hermosa entre las disponibles, que compraron, reformaron y vistieron lujosamente adecuándola a sus gustos no exentos de debilidades...

Ha querido el destino que entre las ruinas de la Ciudad Muerta, la Casa de los Vetti sea la que mejor se conserve en nuestros días como edificación típica en el género.

Ella nos muestra con sólo recorrerla, sin necesidad de relatores y en la manera más completa y sugestiva, no sólo las características materiales de la obra, sino que también la forma de vida, sentimientos, veleidades y costumbres de sus lejanos moradores.

La casa ocupa casi un cuarto de manzana. Sus muros externos, sobrios, opacos, hoy de color gris pizarra, convergen en esquina prolongándose por más de cincuenta metros hacia cada calle.

Como todas las construcciones privadas de la época, con destino a habitación, carece de otras aberturas que no sean las indispensables: puertas principal y de servicio. Tal vez por motivos de seguridad y de íntimo recogimiento no se usaban ventanas, y la luz entraba en las habitaciones por lo alto, indirectamente, merced a aberturas previstas en el techo del vestíbulo y las propias del jardín resguardado por sólidos muros.

Entrando de la calle, se pisa en un porche que sirve de antesala al atrium, a su vez que oficia de vestíbulo o patio principal de la casa. En la banda derecha de la pared del porche correspondiente al ingreso hay una pintura que reproduce a Priapo, en actitud sentenciosa con respecto al valor del oro. Algunos atribuyen al fresco una función de talismán contra la

envidia y el mal de ojo de los visitantes. Sea lo que sea, la imagen, que antes desde su sitio cumplía una gran función social o profiláctica según sus moradores, es hoy tenida como obscena y mantenida oculta detrás de una portezuela de celosía.

Los actuales guardianes del edificio, sin embargo, poseedores de la llave, invitan a los visitantes del sexo masculino con gesto de conjura y maliciosa complicidad a contemplar la pintura, en tanto apartan pudorosamente a las eventuales acompañantes del sexo débil. Se crea así en torno a la puertecilla de dudosa fama un clima de encendida curiosidad, con suspenso indiscutiblemente proficuo...

El atrium es un amplio vestíbulo común a todas las mansiones pompeyanas, alrededor del cual se disponían buena parte de las habitaciones de la casa, principalmente los cubiculum (reducidos aposentos que servían de dormitorios) y los triclinios o comedores.

Atrium es una voz griega que proviene de ater = negro. La desinencia se origina en el aspecto ennegrecido de las paredes a causa del humo del hogar o fogón, que se encendía en el mismo ambiente o en una repartición comunicante.

El techo estaba cubierto de tejas dispuestas a cuatro aguas convergiendo de cada lado hacia el centro y en el que

se abría un espacio por donde entraba la luz y el agua de las lluvias y es el humo doméstico.

El agua, a su vez, era recogida en una pileta, estanco de mármol o impluvium abierto en el suelo en correspondencia a la abertura alta o compluvium, y luego a los depósitos subterráneos de conservación o cisternas.

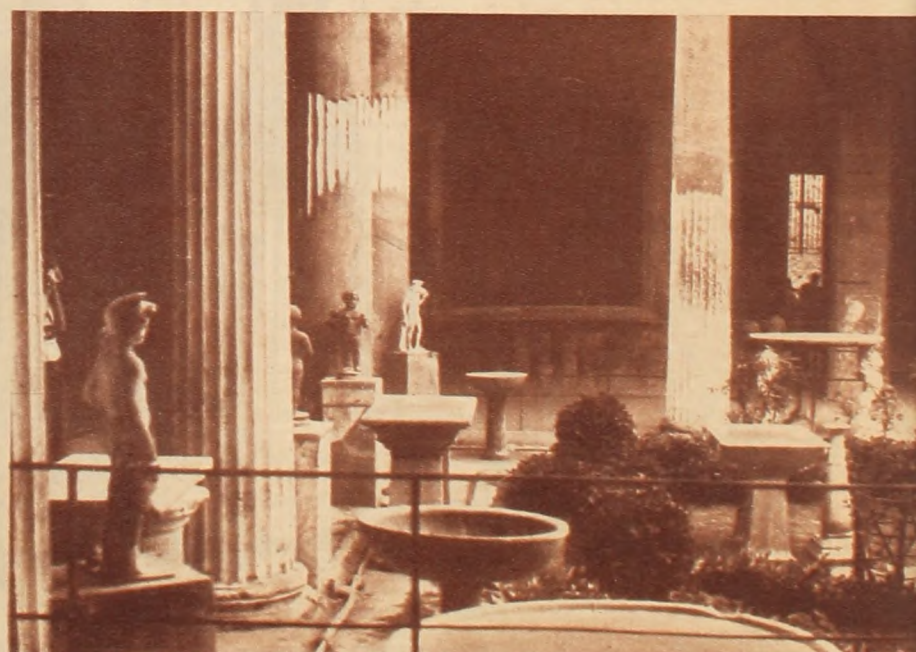
Del atrium o vestíbulo se pasaba al peristilo o jardín por un amplio portico. El peristilo consistía en un espacio rectangular limitado por un pórtico también cubierto de tejas convergentes hacia el interior, sostenidas por robustas y elegantes columnas y en un jardín el centro en coincidencia con la luz de la abertura al cielo.

El jardín propiamente dicho ha sido reconstruido con el exacto dibujo de los canchales originales y en algunos casos hasta con las mismas especies de plantas identificadas a través de los calcos de las raíces: hiedras, jacintos, violetas, mirto...

Se disponía además de un adelantado sistema de aprovisionamiento de agua en principio como el nuestro actual, si bien con cañerías de plomo por donde corría el agua para uso doméstico, las fuentes del jardín, el riego, y las posiciones ornamentales hidráulicas.



Aspecto externo de la casa.



"Atrium" o vestíbulo, un gran cofre donde los dueños de casa guardaban sus valores, habitaciones comunicantes y una escalera para la planta superior. En el centro el "Impluvium"; al fondo el "peristilo". (Foto Alinari, Florencia).

chorros que se cruzaban entre las plantas servidos por finos conductores enroscados a las estatuas de amorcillos de las que parecía provenir.

En el costado norte del **peristilo**, debajo del pórtico, se abría la gran sala, comedor o **triclinium**. Sus paredes aparecen revestidas —como por otra parte todas las habitaciones de la casa— de hermosas pinturas de las que no se sabe qué admirar más: si la fineza de la ejecución, el inspirado vuelo del tema o la vivacidad de sus colores y reflejos como si se tratara de recientes creaciones.

Naturalmente, un juicio reservado nos merecen otras clases de **frescos** en ambientes más retirados y que unidos a los que terminamos de comentar, representan una extraña dualidad entre lo divino y lo pornográfico —como si la moral cambiara cambiando de pieza— y ayudan a interpretar la compleja personalidad de los habitantes de la casa, con vuelos de patricios y caídas de libertinos.

El llamado **rojo pompeyano** predomina en todos los temas y sobre todo en las guardas y bandas de las paredes; se trataba de un producto que aún hoy no ha sido posible reproducir a pesar de los múltiples esfuerzos de laboratorios.

Aparte de otras figuras mitológicas y otros temas de audaces perspectivas arquitectónicas desarrollados en modo prolijo e idóneo sobre el fondo rojo pompeyano de las paredes, resaltan las miniaturas de los amorcillos cuya fama ha trascendido en el mundo a través de millones y millones de estampas que las reproducen y de otros tantos millones de turistas que las comentan.

Se trata de una guarda extendida a lo largo de las tres paredes —laterales y de fondo— del comedor (la cuarta correspondería a la abertura de comunicación con el peristilo), de quince centímetros de ancho y a setenta del suelo, compuesta de amorcillos o cupidos reunidos en diversos grupos y aplicados a las más variadas tareas o juegos que constituían las actividades principales de la vida cotidiana: moliendo de las aceitunas, cosecha y venta de flores, juego al blanco, carreras de carros o tilburis tirados por ciervos, trabajos de herrería, farmacia, joyería, hilados, vendimia, venta de vino, etc. Constituye una documentación **fotocromática** de las costumbres de la época, único testimonio tan verídico y elocuente de que dispone el mundo al respecto.

En las otras dos salas secundarias que se abren en el ala sur del pórtico —indudablemente destinadas a comedores o salas de recibo— las paredes aparecen revestidas también de ricas pinturas con motivos alegóricos tomados de la mitología: **Dédalo** presentando a **Parsifae** la vaca de madera que le ha construido para llevar a cabo sus inconfesables propósitos; el suplicio de **Isión** por haber osado mirar con concupiscencia a la esposa del Rey de un Pueblo de Tebas; **Dionisios (Baco)**, sorprendiendo a **Ariadna** dormida en la isla en que fue abandonada por **Teseo** luego de haberla aquélla conducido a través del laberinto y ayudado así a hallar y dar muerte al famoso **Minotauro**; **Hércules** niño estrangulando la serpiente que le envía la envidiosa **Juno**; los hijos de **Antiope** ligando a **Dirce** a las patas de un toro enfurecido —el **toro farnese**— en castigo por los sufrimientos que le ocasionó a la madre.

Por una entrada secundaria del **atrium** se pasa a un segundo patio en torno al que se disponen las habitaciones de servicio y otras menos serias a juzgar por sus pinturas... Sobre el fogón de la cocina vemos parrillas, ollas, calderos y otros implementos comunes aún a las necesidades de nuestros días.

La casa de los hermanos **Vetti**, como las grandes residencias pompeyanas, constituía una pequeña fortaleza cerrada al exterior, y condensando dentro un mundo para solaz del espíritu y de los sentidos de sus moradores. Por otra parte, todas las mansiones romanas de la época se ajustaban a ese tipo. La vida íntima se circundaba de discreción y de reservas invio-



*Habitación abierta al jardín con sus pinturas más destacadas, **Dédalo y Parsifae** con la vaca de madera y en la pared de fondo, el **Suplicio de Isión**, atado a la rueda. (Foto Alinari, Florencia).*

lables, de cuyos pormenores sólo sabían los propios dueños de casa y sus amigos más allegados.

Conviva y Restituto no habrán nunca alcanzado a prever que la casa sería un día sepultada en un instante; detenida **fotográficamente** para la posteridad en forma fulminea, sin preparativos de conveniencia para la propia reputación en la historia; y que con el correr de los siglos resurgiría de sus propias cenizas como un engendro mitológico; y que abiertas ya libremente sus puertas, millones y millones de visitantes de todas las nacionalidades, con sus ojos redondos, oblongos, almendrados, grandes o pequeños, hurgarían en todos los pliegues y rincones de la casa como un tribunal o jurado rotativo e infinito, buscando conocer lo interesante y regocijándose con lo ameno o escabroso, atizados por los guardianes con sus sonrisas complacientes y las llaves invitantes de las puertas poco serias.

¡Oh Sodoma, Gomorra, Pompeya!... ¡Cuánto más enseñáis con vuestras muertes que con vuestras vidas!... El libertino con barniz de patricio no cuenta con el hecho imprevisible que rescata para la historia la verdad de su corrupción.

Diversamente, hay que vivir pensando y obrando de manera que a la muerte, todos los que sobrevivían puedan internarse en la fronda de nuestras obras y acciones sin derecho para la memoria... Vivir siempre preparado para el bien morir... ¡Nunca se sabe en qué momento la fatalidad tirará de la cubierta para mostrar lo que hay debajo!... Nunca se puede prever el instante en que ha de sobrevenir el terremoto, la erupción o el diluvio...

Juan RASO

(Especial para EL DIA)

—Nápoles, julio de 1964—



Del "atrium" (en primer plano) se pasa al "peristilo". Vemos la abertura central superior ("compluvium") y debajo, el "impluvium", pileta que recoge el agua de lluvias.

Ficha de José Artigas. (Archivo de Simancas, España).

RAPSODIA DE ROJO Y ORO



La fachada moderna, pero el interior al estilo clásico, esto será el nuevo Teatro de Ópera de Nueva York.

DURANTE algunos años los arquitectos han querido imprimir a los nuevos teatros surgidos en diferentes países del mundo, no sólo un ritmo diferente del clásico, sino también colores inusitados. Si en los viejos teatros el oro, el marfil y el rojo constituyeron la tónica, y dieron a las salas un aspecto elegante y acogedor, la tendencia nueva se orientaba hacia los colores "fríos": el celeste, el verde claro, el marrón, o la combinación de todos ellos. Especialmente en Alemania donde casi todos los teatros fueron destruidos por las bombas de la última guerra, el modernismo de los reestructuradores no reconocía límites. Hasta que una de las ciudades de arte más importantes — Munich — rompió decididamente con estas tendencias radicales y reconstruyó su famoso teatro de ópera exactamente tal cual había existido durante décadas. (Le dedicaremos próximamente otra de estas "Crónicas de un Viaje Musical"). Y el más ambicioso proyecto de cuantos existen en el actual mundo teatral se mueve en la misma dirección: el fabuloso "Lincoln-Center" o Centro Lincoln de las Artes Teatrales, en Nueva York, desea conservar (aunque aquí no se trata de una reconstrucción sino de un plan enteramente nuevo) en buena parte las características seculares de los teatros. Claro está, combinándolas con las líneas y formas de nuestra época. De esta manera surgirá un conjunto de teatros y salas que, aunque acusen su procedencia del siglo XX, guarden los vínculos necesarios con una gran tradición.

¿Quién en el mundo de la música no ha oído hablar

una y cien veces de la Metropolitan Opera (familiarmente llamada "Met" por los neoyorquinos) y de la sala de conciertos titulada "Carnegie-Hall"? Son dos de los más ilustres lugares en los que, desde hace mucho, se cultivaba la buena música. Los años han ido carcomiéndolos poco a poco. Aunque para los aficionados de la urbe más populosa del mundo, su encanto se mantiene igual, e incluso va en aumento con los años que pasan, bajo muchos puntos de vista se impone una total renovación. Nueva York además careció de un teatro oficial de comedia, y de otro que podría destinarse al "ballet", y a ese arte menor, pero encantador, que se llama la ópera y que subsiste con el nombre más moderno de "musical". En realidad, la palabra "oficial" está mal empleada aquí porque las autoridades se desentienden completamente — sean las del Estado o de la Comuna — del Teatro y del Arte opinando que es exclusivamente el público quien debe fomentar esas actividades. (Pretensión absurda en la actualidad en que los teatros de primera magnitud arrojan déficit millonarios). Los costos — inmensos, dicho sea de paso — de la "Met" los sobrelleva un grupo de los habitantes más acaudalados, más aficionados, o más vanidosos, de Nueva York. Su gran noche es el "Opening Night", la noche inaugural de cada temporada, cuyo brillo es difícil de describir, y al cual se asemejan a lo sumo las funciones de gala del Teatro Colón de Buenos Aires, de la Scala de Milán, de las Operas de Viena y París. Aquí se fusionan — por tradición secular — dos cosas que en sí no guardan relación la una con la otra: el arte con el dinero. (¿O, si, la guardan? Hojeando la Historia parece que sí). No vamos a hacer el juicio a esta clase de funciones. Contribuyen a su manera en el mantenimiento de más de un templo del arte. Máxime en Nueva York, donde el cultivo de la ópera no hubiera sido factible sin estos "upper thousands", los mil de "arriba". Los que en el teatro están abajo, mientras arriba se agolpan los que sacrifican a menudo los ahorros de un mes para asistir a una función lírica, para escuchar un cantante o admirar un director.

En esta mi crónica desde Nueva York deseo contar algo sobre lo que está reemplazando a la "Met" y a Carnegie-Hall. A un conjunto de teatros y salas que están construyéndose en Manhattan, y que configura el proyecto más ambicioso, y quizá también más bello, jamás ideado por el hombre en materia de artes teatrales. Se trata de

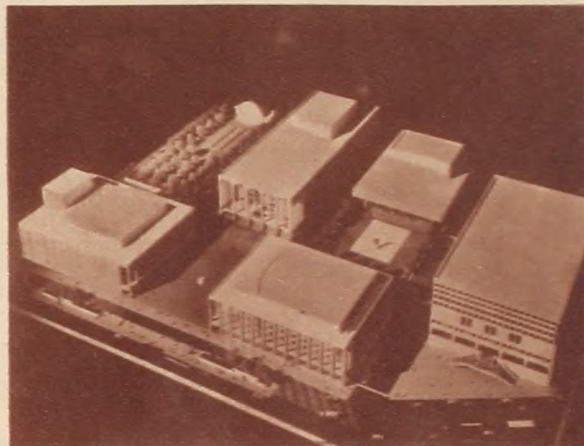
un total de cinco vastos edificios erigidos en el mismo estilo. Ya está terminada la sala de conciertos llamada "Filarmónica". Hace poco también abrió sus puertas el Teatro de Ópera y Ballet. Ambas salas contienen cerca de 3000 localidades. Dentro de poco más de un año será solemnemente inaugurado el nuevo Metropolitan-Opera, un sueño en rojo, marfil y esplendorosos cristales. Faltan erigir el Teatro de Comedias, y el Conservatorio Juilliard, posiblemente la escuela de arte más completa del mundo. El total de los edificios forma una bellísima unidad arquitectónica, y se completa con jardines, en un enorme centro urbano que será centro de atracción merecida durante años y decenios. Esta vez, el Estado ha ofrecido generosamente su contribución porque sin ella sería imposible llegar a resultados de tamaña grandiosidad.

Cuando a los norteamericanos se les reproche su sobrevaloración de las cosas materiales, podrán señalar el "Lincoln-Center" como desmentido. Nueva York ama el teatro y la música como pocas ciudades. Lo que infelizmente no contradice el peligro del materialismo en nuestro tiempo....

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)

Nueva York, 1964



Un proyecto con cinco grandes edificios entre teatros, sala de conciertos y conservatorio, es el Lincoln Center, de Nueva York.

dad, regular; y su conducta se considera buena. Su estado civil: casado.

Miguel Marín.

Su edad: 23 años. Natural de Buenos Aires; su calidad, noble; su salud, robusta. Fue cadete en el 87 en el regimiento de Dragones de Buenos Aires y se le designa capitán en el de Blandengues el 23 de enero de 1798.

Se supone su valor. Buena se considera su aplicación y su capacidad bastante. Su estado civil, soltero.

Francisco Esquibel y Aldao.

Tiene 45 años de edad. Es natural de Buenos Aires. Su salud, robusta. Su calidad: noble. Actuó en el regimiento de Milicias de Caballería de Blandengues de Buenos Aires, al que ingresó como cadete en el año de 1772. Después obtuvo el grado de teniente y actuó en el Fuerte de San Carlos de Mendoza — año de 1776 —, y luego el de capitán — 1791 —. Se le designó, por nombramiento irreal, capitán del regimiento de Blandengues de la frontera de Montevideo el 29 de enero de 1798.

En cuanto a su valor se dice que lo manifiesta. Su aplicación: buena; su capacidad: regular y su conducta: buena. Es de estado civil soltero.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Si bien en otras crónicas hemos de tratar nuevos aspectos de estos ocho capitanes del Cuerpo de Blandengues de la Banda Oriental, y de quienes hemos hecho breve y sintética glosa, en la de hoy, corresponde señalar que la primera designación recayó en el capitán Juan López Fraga (8 de setiembre de 1797).

Le siguen: Jorge Pacheco (23 de setiembre); Felipe Santiago Cardoso (25 de diciembre); Carlos Maciel (31 del mismo mes). En enero del siguiente año: Bartolomé Riesgo (día 8) y Miguel Marín (el 23); Francisco Esquibel y Aldao, el 29.

Por último, Juan Agustín Pagola el 23 de junio de 1798.

En cuanto a antigüedad debe citarse en primer término a Esquibel, cuyo ingreso tuvo lugar en 1772; a este

capitán le sigue López Fraga (1774) y el tercer lugar lo ocupa el capitán Pacheco (1780).

Juan López Fraga, ostenta entre todos la ficha más conceptuosa. Vamos a adelantar que este oficial se casó con una pariente de Artigas: Felipa Pérez, y también, que marchó a España.

Como observará el lector, en cuanto a APLICACION y CAPACIDAD, la mayoría de estos oficiales han merecido el calificativo de Regular, vale decir, la corriente.

Con la promesa de volver en ocasión apropiada a tratar interesantes temas que se relacionan y vinculan con estos ocho primeros capitanes de nuestro cuerpo de Blandengues, vamos a pasar de inmediato al estudio de una importante ficha, que obra también en el Archivo de Simancas (España).

FICHA DE JOSE ARTIGAS.

Aunque en ese año de 1798, Artigas no es capitán de Blandengues, nos interesa sobremanera, la ficha que acerca de él se confeccionó.

Los datos que allí se asientan son:

Edad: 33 años; su calidad, noble. Su salud se considera buena.

Se fijan sus servicios desde el 27 de octubre de 1797 y como capitán de Milicias de Caballería de Montevideo. Luego, su empleo de ayudante mayor — 2 de marzo de 1798 — en el cuerpo de Blandengues de la Banda Oriental.

Se cataloga su aplicación como regular; de igual manera su capacidad y buena su conducta. Valor: se le supone.

VALORACION DE ESTA FICHA.

Ella nos ofrece una limpiísima y correcta ficha personal. No obstante la brevedad de tiempo que media entre su ingreso y la ficha, Artigas puede alternar, sin menoscabo, en el grupo de los ocho capitanes fundadores del cuerpo veterano de Blandengues.

La ficha de Artigas es idéntica a la del capitán Riesgo oficial que ha ingresado en filas castrenses en el año 1780.

La capacidad de nuestro Prócer es la misma que la de seis de los ocho capitanes. En cuanto a su aplicación ha sido catalogada no sólo como la de Riesgo sino también de la de Jorge Pacheco.

Vamos a ofrecer, de inmediato, un cuadro, a los fines de más fácil compulsación.

Causante	Valor	Aplicación	Capacidad	Conducta
Esquibel	Lo manifiesta	Buena	Regular	Buena
Marín	Se supone	Bastante	Buena	Buena (2)
Riesgo	Se supone	Regular	Regular	Buena
Maciel	Lo manifiesta	Buena	Regular	Buena (3)
Pacheco	Conocido	Regular	Buena	Buena
López Fraga	Conocido	Buena	Buena	Muy buena (4)
Cardoso	Lo manifiesta	Buena	Regular	Buena
Pagola	Se supone	Buena	Regular	Buena

ARTIGAS

Se supone Regular Regular Buena

Esta ficha nos pone en evidencia en el aspecto personalísimo, la capacidad que tiene Artigas para adaptarse a medios totalmente nuevos, como es en este caso para él el castrense y a las disciplinas que éste impone y en las que el Prócer no estaba ejercitado. Además no ha de olvidarse que ingresa casi teniendo 33 años, o sea, ya formada su personalidad.

Para completar esta somera catalogación y este esbozo de sus perfiles como militar existe aquel otro — un "imponderable" — que escapa a toda calificación. Es el que en la brevedad de una frase dejó documentado el Capitán Sancho — julio de 1797 — ... "por aquel ascendiente que se considera tiene..."

En ese año en que se confeccionaron las fichas — 1798 — un hecho absolutamente imprevisto, tal cual es el fallecimiento del capitán Esquibel, abre una perspectiva que consideramos fundamental, en la carrera militar de nuestro Prócer y en su orientación futura. Por ello, conviene ahondar en sus detalles.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

Ilustración: Ficha de don José Artigas. (Archivo de Simancas, España).

(1) Según los datos que arroja el Arch. Gral. de Bs. As., en 10 de julio de ese año había sido designado como Tte. en el C. de B. de Bs. As.

(2) y (4) Estos dos militares marcharon a España pocos años después. Los elementos constitutivos de sus fichas los indican como militares de vocación.

(3) Según el historiador Azarola Gil, desde años atrás al que indica su ficha acompañó este militar a su padre, en las campañas en que éste intervino en la B. Oriental. (Los Maciel en la Historia del Plata).

EL DIOS DE ORO DE LAMBAYEQUE



Recipiente de oro y electrum, con una boca en el centro, dos picos vertederos a los laterales y decoración de cabezas de felinos que siguen la antigua lineación Chavis. Se encuentra aplastado, como casi todas las piezas que proceden de la Necrópolis de Daruen Grande, en Lambayeque.

NO conocemos ningún otro punto del mundo donde se haya arrasado con la cultura, en un momento dado de la historia, como en América. Y esto lo decimos sin olvidar las invasiones bárbaras a Europa y al Asia Menor. Aquí, en nuestro Continente, los llamados "conquistadores", no sólo saquearon sino que destruyeron con ahínco toda la estructura cultural existente. Hasta los recuerdos fueron perseguidos.

Spengler nos dice, refiriéndose a ello: "Esta cultura ofrece el ejemplo único de una muerte violenta. No se marchitó, no fue ni oprimida ni trabajada, sino asesinada en todo el esplendor de su desarrollo, destruida como un sol que un caminante decapita".

Por ello, en América, la labor del arqueólogo es ardua y difícil. La leyenda fue borrada, el documento destruido, ciertas lenguas fueron prohibidas y el rico patrimonio de las tumbas fue, cuando las localizaron, saqueado.

El metal, primero por ser precioso y luego para refundirlo, fue objeto de afanosas búsquedas; se sacrificaron hombres en masa, se destruyeron los templos, se violaron los panteones y al final, con el logro, obras testigo de una plástica superior, se llenaban, deshechas por el martillo, los crisoles.

Se comprende entonces cuán dificultosa nos será la búsqueda para lograr estructurar la historia de la metalurgia.

El oro fue conocido y trabajado antes del conocimiento de la metalurgia en nuestro continente; explicando, no se considera metalurgia el batido a martillo de metales tal como se practicaba hace algo más de 4000 años en Ohio, por los pobladores de los mounds, que trabajaban el hierro meteórico, dándole forma mediante el martillado y calentamiento. Lo mismo sucedía en Virginia, en Carolina del Norte, en Nueva Jersey, Nueva Escocia, Nuevo México y propiamente en México y unos siglos después en la Isla de Cuba. El cobre era martillado en frío, dependiendo mucho del grado de pureza, se le iba sometiendo sucesivamente después del martillado a un recocido. El oro, que ya había hecho aparición, era trabajado sin señales de calentamiento. Todo esto es pre metalurgia, ya que no intervienen los procesos de fundición, aleaciones, moldes, etcétera.

Nosotros no tenemos duda alguna sobre la anterioridad de la utilización del oro sobre el cobre.

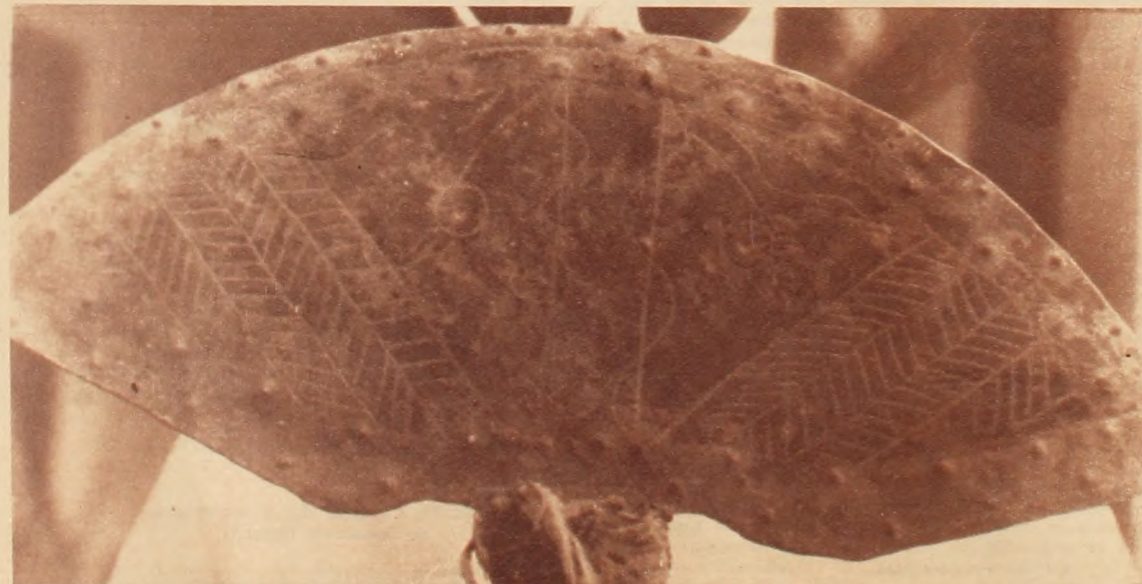
Chavin, horizonte cultural pan-peruano, elemento básico para la ulterior eclosión de las altas culturas, nivel que denominamos pre clásico, sería el responsable de los comienzos de la utilización del oro en escala considerable. En Chongoyape, hace más de 30 siglos, la cultura Chavin erigió un templo, construyó santuarios en las laderas de la montaña y grabó grandes rocas, dejando admirables petroglifos. Es allí, en las cercanías de Lambayeque, donde hace aparición un conjunto de joyas de oro, consideradas ejemplo del arte abstracto precolombino. Ellas, con treinta siglos, han superado la posibilidad de la crítica y son hoy exhibidas en el Gallery of Modern Art de Nueva York.

En el horizonte del tiempo lejano, desaparecen los portadores de la cultura Chavin, pero allí donde la pre-metalurgia había dejado obras tan importantes, habría de renacer un continuador de aquel comienzo.

Frente a las sencillas plataformas donde los sacerdotes de Chavin adoraban a su dios jaguar, al otro lado del hoy pequeño poblado de Chongoyape, comienza a nacer una estructura cultural nueva que habría de traer consigo, como nuevo germen, el aporte notable de la metalurgia.

En los primeros siglos de la era, todavía no podemos precisarlo bien, llega a la costa peruana del hoy departamento de Lambayeque, un grupo, posiblemente muy pequeño, de emigrantes procedentes del otro lado del Océano Pacífico.

La costa en ese entonces estaba habitada por pequeños grupos que moraban en villas ocupadas por una o dos familias. La característica consistía en que una muralla de adobes, en oportunidades de metros de espesor, cercaba el recinto. Conocían la cerámica sin haber alcanzado a su control total. El rasgo sobresaliente es que fue una cerámica gruesa, con desgrasante tosco, exteriormente apenas alisada, en ocasiones con un baño de engobe que no llegaba a cubrir la tosquedad del material. Esos pueblos similares a los hallados y estudiados en el Valle de Virú, siempre en la costa peruana, algo más al sur, serían encasi-



Gran hacha abanico, en cobre negro, aleación ésta que es un bronce que se halla ya preparado por la naturaleza o sea un cobre con estaño aleado naturalmente. Presenta decoración incisa y enmangadura original. Procede de la región de Nazca y su función y estilo son similares a las de Extremo Oriente. Esta quizá no se haya empleado para la guerra ya que no tiene filo, fue posiblemente un hacha insignia o maza, cambiando su empleo pero conservando su forma original. Colección Privada. (Foto Campá).



Hacha de cobre negro procedente de Nazca con enmangadura original. Esta extraña pieza es idéntica a las de Extremo Oriente, más todavía, las láminas que decoran el cabo son idénticas a las empleadas en el Viejo Mundo. Colección Privada. (Foto Campá).

FACUNDO ALZOLA Y LA VIDA MUSICAL EN MERCEDES DURANTE EL SIGLO PASADO

LA vida musical del Uruguay a mediados del siglo XIX se desenvolvía alrededor de un mundo lírico que giraba sobre un eje representado por el recién inaugurado Teatro Solís y de un mundo sinfónico, mucho más reducido, representado a su vez por las Sociedades Filarmónicas.

Este era exactamente el panorama montevideano, pero las ciudades del interior, aun con un ambiente más reducido y mayores sacrificios, tenían también su vida musical propia.

La ciudad de Mercedes, recostada sobre el Río Negro, muy cercana al Río Uruguay y por consiguiente a territorio argentino, era receptora de una corriente cultural y artística proveniente de Buenos Aires. Bernardino Rivadavia, José Mármol que escribió una poesía al Dacá, Esteban Echevarría que se inspiró en el Río Negro, Salvador del Carril, que fuera Ministro de la Confederación Argentina, pasaron largas temporadas en Mercedes.

En el mes de setiembre de 1856 llegó a esa ciudad una familia vasca compuesta por los padres y tres hijos. Uno de ellos, apenas un jovencito de diecisiete años, Facundo Alzola, traía de su nativa Guipuzcoa una esmerada educación musical. Es así que cinco años después al crear el Jefe Político don Eduardo Freyre una Banda de Música, le dio la dirección de la misma a Facundo Alzola.

Desde esos momentos hasta su muerte, acaecida en el año 1911, la figura del músico español fue para Mercedes, según nos dice nuestro informante el Dr. Francisco Milans, el cimiento de todo un siglo de fecunda actividad musical y artística.

Efectivamente, a los pocos años de la creación de esta banda, Alzola logra lo que entonces y en una ciudad del interior era una auténtica proeza: la fundación de una orquesta. La famosa "FILARMONICA LIRA", tal era su nombre, nació en un modesto local de la calle San José esquina 18 de Julio, frente a la Jefatura de Policía de la ciudad.

A modo de curiosidad damos la nómina de sus integrantes, muchos de los cuales llegaron a ocupar con los años importantes cargos públicos. Flautas: Dr. Serafín Rivas, Fanor Silveira y José M^o Núñez; oboe: Bautista Soumestre; clarinetes: Santiago Eguileor, Juan Idiarte Borda (el futuro Presidente de la República) y Eusebio Giménez; octavín: Domingo Díaz; trompeta: Juan Zuloaga y Tihista; violines: Díaz y Sienra, Justino Tió, Pedro Idiarte Borda y Juan A. Silveira; fígle: Arismendi; violoncelo: José Zuloaga; contrabajos: Victoriano Coello y Andrés Lisaut.

Luego de una velada inaugural en la residencia del Dr. Rivas, el primer concierto público de esta orquesta se efectuó en ocasión de las fiestas de Ntra. Sra. de las Mercedes, en el Templo Parroquial. El mismo fue en setiembre de 1868 y tuvo como invitada de honor a Doña Amalia Ordoñez de Batlle, esposa del entonces Presidente de la República Don Lorenzo Batlle y madre del futuro Don José Batlle y Ordoñez.

Además de los conciertos regulares en el Teatro y algunas veladas en residencias particulares, la orquesta cumplía con una costumbre muy de la época. Eran las clásicas serenatas que en las noches de verano los inte-

grantes de la misma daban, según los relatos, "a las señoritas que cortejaban, aquellas damas de batones vaporosos con encajes y cintas, pelo levantado sostenido con peinetas y holgadas mangas" y de donde "regresaban cargados con las flores que les arrojaban". Y entre ellas debe destacarse la que doce miembros de la Filarmónica dieron en Dolores a donde hubieron de trasladarse en diligencia.

Es sumamente pintoresca también la solicitud que por esos años del sesenta presentó al gobierno la comuna de Mercedes pidiendo un aumento para los sueldos del Director y de los integrantes de la orquesta. Se aspiraba a \$ 45.00 para el primero y \$ 240.00 para los últimos, es decir a razón de \$ 16.00 mensuales a cada instrumentista.

Luego de unos años en Buenos Aires, donde había abierto una casa de música, Facundo Alzola retornó a Mercedes en 1873, comenzando al tiempo otra etapa de su carrera artística.

El maestro vasco se erige desde esos momentos en el promotor y organizador de toda actividad musical y es el profesor de todos los jóvenes de esa época; recordemos que además de director era un buen pianista, tocaba el violín y la trompeta, dando clases asimismo de canto y de contrabajo. En un determinado momento sus discípulos llegaron a ciento y en uno de los tantos homenajes que se le tributaron le fue regalada una batuta de ébano y oro.

Otra de sus labores destacadas fue la de gestionar la visita a Mercedes de los concertistas extranjeros que llegaban a Montevideo en esas temporadas.

En ocasión de realizarse en Francia los funerales del Presidente Sadi Carnot, que había sido asesinado en 1894, se llamó a un concurso internacional de composición para una Misa de Requiem. El mismo fue ganado por Alzola con una Misa para cinco voces y orquesta. Mucho significó esta distinción para un músico que vivía casi ignorado y en una localidad del interior hace tres cuartos de siglo. Tres años más tarde esta Misa de Requiem fue ejecutada en España en ocasión de las exequias del Ministro del Consejo de Regencia Cánovas del Castillo y nuevamente, esta vez en Barcelona, al morir el padre de Francisco Milans Zabaleta, abuelo de nuestro informante.

Otra obra de aliento, Misa también, pero de carácter festivo fue estrenada en Mercedes el 8 de diciembre de 1906 bajo la dirección del presbítero Julio Lasplacas y con la intervención de cantantes argentinos. Alzola, su autor por encontrarse convalesciente, asistió a la ejecución ubicado en el coro.

Cinco años después y a la edad de setenta y dos, moría Facundo Alzola en la noche del 20 de enero a consecuencia de una hemorragia cerebral. Sobrevivieron al músico sus tres hijos: Salvador, Orfila y Dolores y un hermano: Deogracias.

A la muerte del maestro quedaba una continuada labor de más de cincuenta años dedicados a la música y divididos entre la enseñanza, la orientación y la dirección, a lo que se agregó luego la figura del intérprete y del compositor.

Fueron varias decenas de obras las que dejó. Dos misas, una de Requiem y otra de Gloria, ambas para coro a cinco voces y orquesta; algunos coros; caprichos de con-



El maestro Facundo Alzola, dirigiendo en 1897.

cierto; un concierto para clarinete y orquesta; muchos vales de salón para piano y varias polkas, nocturnos y mazurcas, también para piano.

El músico, que se caracterizaba por una modalidad muy tranquila y bondadosa y que era sumamente paciente, había nacido en la pequeña aldea pesquera de Zaráuz, escondida en Guipuzcoa, pero debido a la juventud con que llegó al Río de la Plata hizo del Uruguay su patria de adopción. No obstante y aunque se integró prácticamente a la vida y costumbres de nuestro país, no perdió la frescura, la energía y la perseverancia de la raza vasca y ello le ayudó para luchar en un medio que carecía de tradición musical y situado a una distancia de la capital que la época y los transportes agrandaban mucho más.

Facundo Alzola dio a Mercedes lo mejor de su vida y su labor, completa y compleja, marca un punto de significación en la historia de nuestra cultura musical. Es un deber actualizar esta vida y esta obra para que salga del reducido ámbito en que permaneció hasta el presente y para que pueda valorarse en toda su extensión.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

(DATOS Y FOTOGRAFIA ATENCION DEL Dr. FRANCISCO MILANS)

liados dentro de un nivel neolítico incipiente. Ya conocían el algodón, el maíz, recogían las bayas del algarrobo, pescaban y poseían algunos animales domesticados.

La primera ciudad que habrían de fundar los recién llegados sería bien diferente de los recintos amurallados de los neolíticos. Con nuevas normas de disposición, amplias calles, salas grandes y considerables espacios libres y por supuesto que la muralla habría de ser simbólica y nunca considerada como elemento de defensa.

Los primitivos habitantes de los valles costeros, son sometidos de inmediato, seguramente por efectos religiosos. En las excavaciones no se observa elemento alguno que nos remita a señales de violencia. Además, las armas son muy escasas. Los nuevos pobladores venían pertrechados de un fastuoso aparato religioso, desconocido hasta entonces en la región; edificaban pirámides, o mejor dicho, cuerpos tronco piramidales de proporciones gigantescas.

En las construcciones ubicadas en las cimas tenían sus templos donde los sacerdotes hacían las ofrendas... Todo un mundo maravilloso para aquellos sencillos pobladores de los pequeños recintos amurallados. Pero lo más importante y que quizá fuera empleado como parte del fausto religioso y como prueba de que ellos eran los nexos entre los hombres y los dioses, fue la metalurgia, que por vez primera hace aparición, con todos sus conocimientos tecnológicos, entre los lambayeques. Los grandes hornos estaban en muchos casos instalados en las cimas de los templos. No dudamos de lo impresionante que sería en plena noche el espectáculo que brindaba una guaira u horno abierto en pleno funcionamiento, más aún considerando el gran tamaño de los mismos. Luego de esa noche de luces en lo alto de la pirámide, hacía aparición el metal, los sacerdotes demostraban de esta forma su poder, obteniendo a partir de pedruscos, relucientes piezas de metal.

El cambio en la estructura social de la región fue grande. Los caseríos rodeados de murallas fueron cubiertos con tierra y arena, empleados como cementerios y frente a ellos se levantaron pirámides, de las que hay en el valle de Lambayeque más de doscientas. El tamaño de la pirámide está de acuerdo con el poblado cubierto y, a su vez, la importancia de los entierros y la cantidad de metal hallados en ellos, es en consideración al tamaño del poblado-cementerio.

Como si una obsesión los poseyera, fundieron piezas de metal en cantidades industriales. Hay oportunidades en que las tumbas hacen aparición por cientos para acompañar a un solo entierro, instrumento de metal sin uso y con los restos de las rebarbas del molde, que no sólo no se emplearon sino que fueron hechos pensando en su no utilización.

Lambayeque toma la forma de una alta cultura americana y entrega al mundo que la rodea el secreto de la metalurgia. Por la costa, las culturas inmediatas hacia el sur, toman sus formas y sus técnicas. En la zona andina también es conocido el beneficio del trabajo metalúrgico ya que los lambayeques, que eran los "prospectores" de América, recorrieron los contrafuertes andinos en busca de "veneros" y yacimientos de los preciados minerales, esparciendo sus conocimientos en los primeros siglos de la era.

Julio Tello, padre de la arqueología peruana nos dice, en 1937, luego de profundos estudios y excavaciones en el lugar... "las tres cuartas partes de las piezas arqueológicas de oro proceden de las necrópolis de Batán Grande, en Lambayeque..."

De la colección que Hermann Gafron hiciera llegar a la Academia de Munich, compuesta de 4.500 piezas, 1.800 de oro procedían de Lambayeque.

Hans Henrich Brüning, arqueólogo y lingüista alemán, que trabajó durante casi treinta años en Lambayeque, envió al Museo de Berlín 187 máscaras, 45 vasos y vasijas de diferentes tamaños, tipos y adornos, 37 láminas cónicas, 34 pendientes y 594 cuentas de regular tamaño, todo esto de oro y además mucho material de cobre, bronce y plata.

La joyería Wechs, de Lima, ofreció en venta al público, durante muchos años, piezas de oro que constantemente recibía de Lambayeque. El diario "El Comercio", de Lima, publicó en 1913 un artículo, en ocasión de la exhibición en las vidrieras de dicha joyería, para la venta, de un vaso timbaloide de oro de un kilo de peso. Superior a éste fue el que en 1912 fue expuesto por primera vez en el Museo Británico con un peso de un kilo seiscientos veintitrés gramos y 22 kilates el oro, peso y tamaño hasta ahora no superados por una pieza procedente de Lambayeque.

Hasta junio de 1929, tenemos una gran lista de piezas de oro, en su mayor parte vasos y máscaras del "dios de los ojos alados" que fueron adquiridas o, simplemente ofrecidas y cuyo destino no conocemos. Posteriormente, el día 13 de ese mes y año, se crea la Ley de Protección a los Monumentos Nacionales del Perú, impulsada por el gran Julio Tello. Sin embargo, esto no detuvo el comercio de la extracción que se sigue realizando, quizá más aceleradamente que en los tiempos de los Incas y los "conquistadores", ya que la "huauquería" o violación de tumbas en las extensas necrópolis de Batán Grande comenzó hace muchos siglos.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)

RESPONDIENDO a un cuestionario que le presentaran hace poco, el ilustre hombre de teatro español Antonio Cunill Cabanellas recordó a Jacinto Grau. Preguntado qué pieza le gustaría "poner", dijo que *El hijo pródigo*, de Jacinto Grau. Y agregó: "No sólo por los valores de la obra, sino también como acto de reconocimiento hacia uno de los autores más importantes de la dramaturgia moderna, sepultado en nombre de un mito increíble". Terminó diciendo al cronista: "Ya tendrá su estatua don Jacinto, no lo dude".

El asombro es plural. Vemos pasar día a día el aire del olvido sobre tanta obra de mérito. Y nos preguntamos: ¿Es realmente olvido? ¿No será desconocimiento, ignorancia de la materia que se debiera conocer? Porque, evidentemente, no puede olvidarse lo que no se ha conocido, y son muy frecuentes las comprobaciones de faltas injustificables.

El 14 de agosto se cumplirán seis años de la muerte del luminoso autor. En estas mismas páginas (y fue primera de *EL DIA* que nos complacemos en subrayar agradecidos) se dieron a conocer algunos escritos inéditos de Jacinto Grau. Páginas que se consultarán en mejores tiempos para completar —dándole gracia y prez— la historia literaria de nuestros días. Hoy vuelvo a demorarme entre los papeles amados que me dejó, desbordantes de ideas esclarecedoras. Y hago alguna entresacadura —ya que no es posible todo— para aventarla como buena simiente.

Antes diré, sin embargo, que muchas veces encontré a Jacinto Grau anotando en sus libretas de apuntes (una con tapas en pasta del color de la borra del vino, y dos en hule negro) pensamientos, planes y recuerdos, o pegando en ellas cuidadosas y dificultosamente recortes de periódicos que él estimaba útil documentación destinada a un aprovechamiento ulterior.

Al leer esta suerte de miscelánea —cuerpo heterogéneo y heteromorfo—, o parte de ella, encontraría el lector algún pensamiento no del todo cristalizado, algún galimatías propio de toda elucubración embrionaria, pero advertiría asimismo el plasma que caracterizaba el torrente sanguíneo de este soberbio propagador de vida que fue el autor de *El conde Alarcos*. Allí, pues, ideas, cavilaciones filosóficas, rápidas escenas o diálogos sin cabeza ni pies que podían dar más adelante la obra cómica o dramática, o significar el oportuno injerto; allí simples anotaciones domésticas o cálculos incomprensibles... Un mundo difícil, embrollado (aún más por su letra diabólica que ni él mismo muchas veces entendía), pero que traduce aquel temblor cósmico suyo, afanándolo por el mundo y sus criaturas, y por su propio destino al borde siempre del abismo. Porque fue Jacinto Grau una crepitación constante, angustiosa; un signo interior de duelo y fastidio, y hasta de resentimientos sin conformidad. La cosa viva, restallante, empeñosa, contradictoria, fuerte. Pero yo sé que defendía un rincón intransferible, un escondite allá dentro con su blanca almendra.

Escribí un *Diario* sobre Jacinto Grau. Registré su pensamiento y mis impresiones día a día, durante algunos años; *diario* que forma hoy todo un libro inédito. El 23 de agosto de 1957, un año antes de que muriera a los ochenta y ocho años, escribí: "Grau me obsede. He pasado tres

EL MAESTRO LO DIJO



Jacinto Grau.

noches desvelado. Al fin he podido descansar, rendido por el sueño. Es esa atmósfera de encanto que crea su verbo —y acaso sólo su proximidad— y envuelve con poder mágico a quien le trata asiduamente. Pero es indudable que su amistad me enriquece y mejora".

Y hoy sigo —sigamos— con él.

Julio IMBERT

(Especial para *EL DIA*)

PAGINAS INEDITAS DE JACINTO GRAU

Aunque hay sentimientos generales, tendencias sensuales generales, no puede haber una regla de humanidad en las emociones y en los amores. Fuera de toda patología, cuando un hombre o un artista máximo experimente al vivo una sensación no común a casi todo el resto de sus semejantes, si esa sensación o emoción o sentimiento, o lo que sea, es auténtica, toma en seguida, por extraña que sea, realidad humana, y se incorpora a la historia de lo que han vivido los hombres.

La verdad que se le alcanza o cree alcanzar el hombre, es tan variada y personal, como los individuos que la consiguen. En cada sujeto la verdad tiene una dimensión, una emoción, un volumen y matiz muy distinto y produce reacciones diferentes según el ser que la advierte. Así la verdad humana, tiene densidades y consecuencias muy diversas, según quien la recibe. Lo absoluto está a distancias astronómicas del efímero *homo sapiens* de Linneo. Es demasiado efímero para lograr absolutos.

El único mundo que nos sirve es el que nos creamos. A veces nos destruye; pero es nuestra única realidad eficaz.

Hay hombres que, como los soles, producen luz. Iluminan, y no ven. Esos hombres producen una doctrina, una filosofía seductora. Explican sutilmente, de un modo a veces sencillo, lo que los demás no acertaron a hacerlo... pero no ven, en cambio, realidades vivientes, imbuibles y al no verlas con la claridad que puede verlas un labriego u hombre del pueblo listo, se les viene abajo en el tiempo, a veces cercano, todo el luminoso tinglado, lleno de luz y ciego como el sol para tantas cosas permanentes que por lo vulgares o repetidas parece que no tienen importancia, siendo fundamentalmente importantes para la vida. En lo que se llama ahora "ciencias económicas", estas ceguerras parciales se dan casi siempre porque la vida no es una teoría sino un dinamismo movable y cambiante, como lo vio Heráclito.

A. — Hace usted muchas preguntas.
B. — Es que no sé muchas respuestas.

Notas para mi libro *Breviario Biográfico* (1):

Ortega va siempre agarrado a la cola de un águila, a falta de vigor suficiente para igualar de un modo sostenido, el vigor de ese ave. Y en la totalidad de su labor, se destaca su pronunciada característica de periodista galano de la filosofía, o sea un estilizado y alto periodista de las ideas. Le viene de casta el periodismo.

Vale más una ilusión que un deber. Todo lo conseguido hasta ahora por el hombre, ha sido antes una ilusión. La gris sensatez, todo descubrimiento o conquista arrancada a la naturaleza, lo ha considerado ilusorio. La voluntad de crear, de conquistar, de saber, de ser, si se apoya sólo en la voluntad, sin la magia de la ilusión, se realiza tarde o se desmaya en el tiempo. Necesita el gran lubricador de la ilusión. En cambio el deber es una necesaria precaución social, para que subsista la tribu o la sociedad. El deber es una imposición. La ilusión un ala del espíritu concedida al hombre. Muchas se frustran, como se frustran tantos y tantos seres y vegetales también. Cuando Kant pergeñó *La crítica de la razón práctica*, complació el orden social impuesto por las fuerzas vivas sociales, que vienen a ser algo así como un tapón para que no salte el alma sacudida y la santa rebeldía del hombre, gracias a la cual el mundo no se va convirtiendo del todo en un valle pestilente.

(1). Escrito sólo parcialmente.

CITAS MIÉRCOLES 12

8 HORAS

9 - Comprendes es
10 - para mi más
11 - que perdonar:
12 - aclarar

13 -

14 -

15 -

16 -

17 -

18 -

19 -

20 -

21 -



Dentro de cada ideal, sistema filosófico o político; dentro de toda creación mental íntima o expresada, está el esqueleto, como lo está en nuestro cuerpo, destinado uno y otro a convertirse en polvo; esto es, a un continuo devenir.



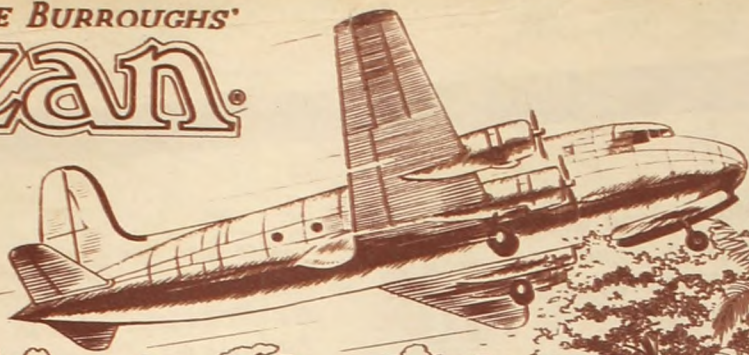
En un viejo registro de citas manuscrito Jacinto Grau: "Comprendes es para mi más que perdonar; aclarar".

Otro original de Jacinto Grau: "Dentro de cada ideal, sistema filosófico o político; dentro de toda creación mental íntima o expresada, está su esqueleto, como lo está en nuestro cuerpo, destinado uno y otro a convertirse en polvo; esto es, a un continuo devenir".

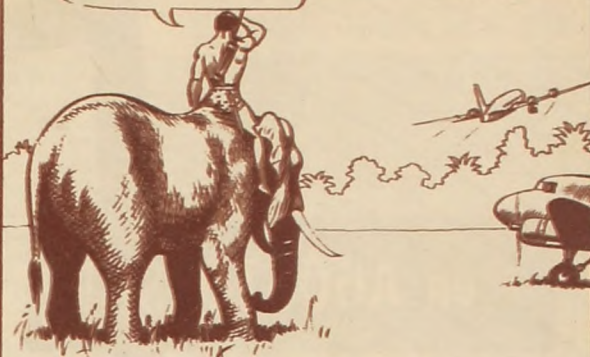
EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan.

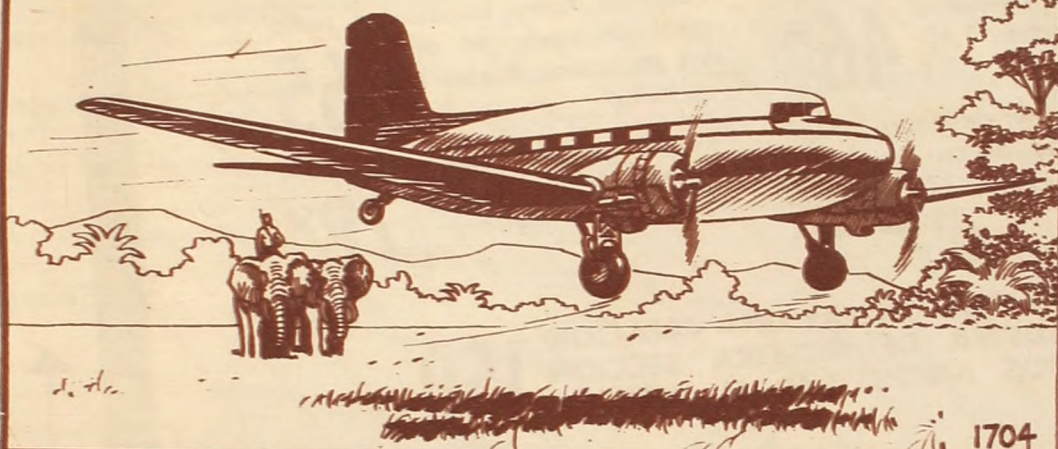
ROZANDO CASI LOS ARBOLES, EL ENORME APARATO LEVANTA VUELO.



QUE CORAJE HAN TENIDO, QUE TENGAN SUERTE.



EL SEGUNDO AVIÓN SIGUE LA RUTA DEL PRIMERO. CON IGUAL ÉXITO.



AMBOS DESCRIBEN CÍRCULOS SALUDANDO A SU AMIGO...



JOHN CELARDO

...Y PRONTO LOS GIGANTES DEL ESPACIO PARECEN DOS MANCHITAS.



Y LA VIDA PARA TARZÁN, ES TRANQUILA NUEVAMENTE.

MÁS TARDE VUELVE AL SINUOSO RIO, PORQUE ESTA CANSADO DE LA VIDA SIN PELIGROS.



LUEGO DE UNA APETITOSA COMIDA DE AVE, SUS DESEOS DE NADAR NO PUEDEN SER COMPLACIDOS.



PORQUE EN CUANTO TARZÁN SE ACERCA AL AGUA...



OH, OH. HAY UN NATIVO QUE NO NADA SUFICIENTEMENTE RÁPIDO.

en AGOSTO SI !



Género de lana escocés y fantasía, en una gama completa de colores combinados, el metro **\$ 16⁵⁰**

Pelo de Camello fantasía y lisos, tweed y escoceses de lana nevada. Ancho 1.40, el metro **\$ 58⁵⁰**

Paños fantasía y Principe de Gales, tweed y franelas fantasía. Ancho 1.40, el metro **\$ 46⁵⁰**

Tweed boutonné, delicada fantasía en variedad de colores. Ancho 1.40, el metro **\$ 34⁵⁰**

Paños fantasía, pied de poule, Principe de Gales, franelas casimir de lana peinada. Ancho 1.40, el metro **\$ 49⁵⁰**

Pelo de Camello y mohair, paño de calidad muy suave. Ancho 1.40, el metro **\$ 69⁵⁰**

Pelo de Reno fantasía y paño pied de coq, en dibujos exclusivos. Ancho 1.40, el metro **\$ 65**

Tweed bouclé, paños angorados y pelos de camello. Ancho 1.40, el metro **\$ 78⁵⁰**

POLYAMIDE ONDULE, UNA CREACION EXCLUSIVA DE NUESTRA SECCION TEJIDOS. ANCHO 1.40, EL METRO **\$ 150**

CON POSITIVAS VENTAJAS!

Solo en Soler
Sole REBAJAS!

en las 4 casas de las 3 avenidas y...



CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi Río Branco - Tel. 9 40 59
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1801 - Tel. 40 41 11
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35

NUEVO HORARIO CONTINUO: 9 y 30 a 18 y 30 hs.

apuro